

Entrevistas

**LA EXPERIENCIA HISTÓRICA
DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO
EN LA VOZ DE SUS PROTAGONISTAS**



"LUCHA DE CLASES EN MERCEDES BENZ"

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
www.prtarg.com.ar

LUCHA DE CLASES EN MERCEDES BENZ

“*El conflicto en la Mercedes Benz*” que se desencadena con la toma de la planta allá por octubre de 1975 (pocos meses antes del genocida golpe de Estado de marzo de 1976) es un verdadero hito de la lucha de la clase obrera en nuestro país y no del todo conocido por las jóvenes vanguardias que pelean en estos días contra la dominación del capital.

Mucho es lo que se ha escrito y analizado respecto a aquellos acontecimientos, inclusive en el marco del juicio a la empresa por su responsabilidad y connivencia en el secuestro y la desaparición de 16 de sus trabajadores.

Aquellas jornadas de lucha históricas no se resumen solamente en “el conflicto” (que no subestimamos, por supuesto) sino que se dan en un contexto y una experiencia de masas particular que es necesario tener en cuenta para acceder a una visión general; así como la conflictividad de esos años (desde la experiencia concreta y el nivel de desarrollo de la conciencia en esa etapa). Todo esto para poner el acento en el tema de la organización de la lucha de clases en medio de toda esa situación.

Entrevistamos a nuestro compañero Rulo, que formó parte de aquella experiencia que hiciera el PRT en la automotriz Mercedes Benz en la década del 70, quien nos dice de arranque nomás que es imposible analizar este conflicto en forma individual, o “de empresa”, sino que hay que verlo en el contexto de todo el fenómeno que se producía en aquellos años. Tomando lo nacional y lo regional (porque una cosa no existe sin la otra) para evitar que creamos que estos fenómenos se generan a partir de “iluminados” o de algo “particular”, aislado del resto de una situación.

Una mirada general, el contexto y la experiencia concreta (bien material) son los puntos fundamentales de esta entrevista, que vale la pena leer completa porque es una verdadero “pedazo de historia” del proletariado revolucionario en nuestro país.

- La idea es analizar, rescatar, los aspectos más relevantes: contextualizar, ver cuáles son los grados de organización, ver cuáles fueron las medidas concretas que se tomaron, ver qué sentían también. Porque más allá de que esto sea más individual, ver qué se sentía, cómo se percibían los conflictos es importante. Porque hay veces que pasa que hay sensaciones compartidas y que uno no se imagina desde el hoy, y que podrían llegar a ser las mismas sensaciones en otra época o no.

- Me parece bien esto de las sensaciones, pero hago una salvedad con respecto a esto y es que el testimonio individual es muy subjetivo. Por eso es más importante hacer un desarrollo político del fenómeno general, no del individuo. Notas de color se pueden relatar, porque en esos fenómenos permanentemente las hay. Imagínate, en una masa de miles de trabajadores ¡las anécdotas que puede haber! ¡Desde las más irrisorias hasta las más dramáticas!

- Todo eso sirve para poner un baño de realidad en lo que eran esas luchas y que a veces están en el imaginario caracterizadas de alguna forma y no son reales. Por eso esta parte subjetiva puede servir en ese sentido. Pero coincido en que lo relevante es poder hacer un análisis general y del proceso político más que desde los individuos.

- La parte que puedo aportar yo va desde 1974 a 1977. Vamos a ver el contexto no sólo del tema que vamos a tratar, sino también de lo previo, porque no fue magia. Por lo menos hay que contemplar desde fines de los '60, ver todas las situaciones que se dieron previas al conflicto en sí y a la situación de masas de la región. Podríamos decir que la ronda de la conflictividad a nivel proletario no empezó en el '74. Desde el Cordobazo al '74 pasaron mil cosas: el Correntinazo, el Rosariazo... Un montón de hechos que fueron funcionando como una caldera.

No hay mucho material del conflicto en la Mercedes Benz, pero hay una película documental que se llama MILAGRO NO HAY. Es un documental que hicimos hace unos años ya, en el 2003.

Fue un trabajo de casi 1 año. Es muy, muy larga. Se realizó en el marco del juicio por los compañeros desaparecidos en La Plata. Ahí hay algunos testimonios de los compañeros que cuentan sobre la represión y demás. Tema que no vamos a hablar acá, pero te da un panorama de la situación que se vive en esos momentos, y una visión general y del conflicto en particular, del conflicto de Mercedes Benz.

Después hay varios trabajos escritos, de investigación. Inclusive en algunos yo participé, que también te dan un panorama general. En algunos hay análisis que yo no acuerdo, pero la información objetiva está. Las conclusiones que después se sacaron de eso es un problema distinto, subjetivo.

- ¿Empezamos con una caracterización de la producción en la fábrica?

A diferencia de lo que ocurre hoy y de lo que era la industria monopólica de esa época (los años '60 y principios de los '70), las automotrices se habían convertido en armadoras. O venían armados o se armaban, pero acá no se hacía nada.

En los '60 hay una reconversión y se convierten todas en fábricas. Se fabricaba desde el último tornillo hasta lo que se te ocurra. O sea que en la planta no tenías "la línea de montaje", sino que tenías "la fábrica" donde había diferentes líneas de montaje.

Por ejemplo, en el caso nuestro había 3 o 4 partes que se importaban, nada más: la bomba inyectora, los pistones (porque no valía la pena producirlos acá hasta que se instalaron las fábricas en Rosario en los '70), y algunas cositas más. Salvo eso, se hacía todo. Sí se dependía de las productoras de acero, pero se hacía todo en la fábrica. Por eso éramos 4.000 obreros. Y la producción final, en el caso nuestro, era de 26 unidades diarias la menor, y la mayor llegó a ser 46. ¡Tampoco era tanto!

- Muy poco a comparación de hoy...

- Claro. Seguro que hoy hay tanta mano de obra como en esa época, pero distribuidos en un montón de talleres. La productividad es otra. Hoy, el 70% de los componentes de los coches que se fabrican en Argentina son importados. No llega al 30% de partes producidas localmente.

Esa situación de la fábrica también le da una característica particular a todo lo que es la idiosincrasia interna y el método de producción. Porque había secciones que fabricaban tal cosa, secciones que fabricaban tal otra, secciones que hacían un proceso y secciones que hacían otro proceso. Todo encadenado. Por ejemplo: una sección hacía los ejes, pero va al rectificado en otro sector, el tratamiento térmico en otro sector, vuelta al rectificado, después al revenido, y recién ahí está listo para pasar a la línea de montaje. No es que había una cadena de montaje con todas las operaciones, sino que había secciones o sectores.

Ojo que hoy sigue siendo así. En los '90, cuando yo trabajaba en la industria metalúrgica, hacíamos una parte de la producción; después iba a tratamiento térmico, rectificado, etc. Todo en otras plantas.

En cambio, en la Mercedes Benz de aquellos años estaba todo concentrado en la misma planta, lo que le daba características distintas. Lo mismo pasaba en la Chrysler, que estaba en San Justo donde hoy está la Universidad de La Matanza. Lo mismo pasaba en INSUD (aunque para esa época ya estaba cerrada), también en San Justo, frente al Cementerio. También estaba ETERNIT. Estaba la MAN DIESEL en Camino de Cintura yendo para La Tablada. La INDIEL por Av. San Martín yendo también para La Tablada. Y la Santa Rosa. Todas tenían la misma lógica, todo se fabricaba dentro de las fábricas. Ese era el nivel de desarrollo que había llegado el capitalismo en Argentina en esa época.

A diferencia de hoy: por ejemplo, la fábrica de VW en realidad es una línea de montaje y de control de calidad. Es decir, recepción de materiales de terceros. Estas empresas, al estar logísticamente separadas, muchas de ellas, sin embargo, están dentro del mismo parque industrial; pero son otras fábricas, no son VW, pero sí hacen materiales para VW. En cambio, TOYOTA es distinto, porque tiene otra forma de trabajo.

Volviendo a los '60 -'70 tenemos que ubicarnos que también estamos en un contexto de ocupación casi plena, casi del 100%. Siempre existieron los sectores marginales, pobres, y demás, pero la ocupación industrial era plena.

Al haber esos niveles de concentración y de ocupación de mano de obra, los sectores cuentapropistas tenían una visibilidad muy grande. Por ejemplo: los trabajadores se compraban un terreno y se hacían la casa; esa casa, parte se la hacían los propios trabajadores, pero parte eran contratados. O sea que la gran ocupación en la industria generaba ocupación en otros sectores como los cuentapropistas. De hecho, una carrera con mucha demanda era la de Maestro Mayor de Obra.

- Igualmente la clase obrera tenía esa posibilidad de comprarse el terrenito y construirse su casa...

- Claro. Yo no pude construir, pero sí me compré terrenos. Lo importante es que ubiquemos todo este relato en el contexto histórico del capitalismo en Argentina. Y es en ese marco en el que se da el Cordobazo, donde allí también ocurría exactamente lo mismo, en Villa Constitución.

- Pienso en Córdoba, y pienso en la característica de la clase obrera, una clase obrera joven...

- Bien. Ahí vamos, y ahí empezamos. Justamente porque hay un salto en la cantidad de producción entonces demandan más mano de obra. En la misma época entramos una banda de jóvenes, todos alrededor de 20 años. Originariamente todos esos trabajadores eran de la periferia, del campo de esa época, en esos kilómetros. La fábrica estaba en el medio del campo. La gente era mayoritariamente de Cañuelas y eran la primera generación proletaria de campesinos. Aparte, estaba la Técnica de Cañuelas que era una escuela muy importante, y eso era una cantera. Pero, así y todo, las prácticas venían del campesinado.

Cuando llegamos a la fábrica, cuando entramos a trabajar, nos encontramos con toda gente grande, gente de 40 años para arriba, 50 años, a otros les faltaba poco para jubilarse. La política de la empresa era paternalista: para entrar tenías que ser pariente de, hijo de, hermano de...Sino era muy difícil, tenías que ser muy especializado para entrar de forma independiente.

Podías no saber nada, pero si eras pariente de un trabajador de la empresa ya estabas adentro. Total, el aprendizaje se hacía adentro: te incorporaban a la cadena de producción y tenías que ser muy queso para que no te engancharas al ritmo del proceso.

- ¿Y los jóvenes entraron también bajo esa política de paternalismo?

- No. Inclusive entraron jóvenes hijos de pequeñoburgueses, ya más urbanos a esa altura. Bueno, siempre la clase obrera se nutre de la pequeño burguesía, no vienen solamente del proletariado urbano. Generalmente cuando hay grandes niveles de ocupación la mayoría proviene de la pequeño burguesía. Mejor dicho: no de la pequeño burguesía, sino de sectores de trabajadores pero con aspiraciones pequeñoburguesas. Por poner un ejemplo: toda la rebeldía del rock de los '70 tiene una raíz en esos sectores, en esa juventud. Ese fue el panorama social y político que nos encontramos al entrar a la fábrica.

- Y ahí es cuando entras vos a Mercedes Benz ¿no?

- Sí, a principios del '74. Cuando ingreso el partido ya está organizado adentro. Era una organización incipiente pero numerosa, producto fundamentalmente del cambio radical que significó la vuelta de Santucho después de la Fuga de Trelew, cuando regresa de Cuba y hace el planteamiento de "*Todo el Partido a las fábricas*". Ese fue un giro radical en la orientación política para la construcción del partido en los frentes estratégicos, industriales particularmente. O sea que había sido tan radical la decisión política que cuando yo entro a la fábrica el partido ya estaba dentro de la fábrica, organizado, y con una fuerte red de colaboradores muy importante. Y estaba organizado con todo lo que significaba: la propaganda (tanto la armada como la no armada), la agitación y la construcción del ERP.

Yo, de casualidad, entro a trabajar en un sector que a la postre se llamaría "La Sección Roja". Era un sector de producción de maquinados de todo tipo de piezas. Éramos unos 70 por turno, con un turno noche que era para apoyo de la producción que no se llegaba a cubrir el turno diurno; o sea, un turno noche muy reducido.

Era un sector donde se concentraba una parte importante del partido. Había muchos compañeros con mucha capacidad intelectual, con mucha experiencia. No por la edad, pero sí por la experiencia de vida. Era un mundo nuevo para mí... entonces se me acercó un compañero, me dio *El Comba*, me invitó a una reunión... y adelante.

- ¿Qué edad tenías cuando entraste?

- Tenía 20 años.

- ¿Habías trabajado en otra fábrica o era la primera experiencia?

- Yo empecé a trabajar a los 12 años. Trabajé muchos años en el vino. En esa época el vino se fraccionaba acá en Buenos Aires. Todas esas bodegas que están en Palermo, al costado de las vías del San Martín; esas eran bodegas de vino. Trabajé desde muy chico con lo que eran las conductas paternalistas que tenía la burguesía en ese momento, conductas que luego iban a desaparecer con la propia dictadura. Me enviaron a Mendoza a hacer un curso de perito enólogo.

¡Soy perito enólogo! (risas). Soy un técnico, ¿no?... Después, por algunas cuestiones, dejé de trabajar en el vino, que era por cierto muy rentable, ganabas mucho dinero. ¡Con 16 años yo tenía mucho dinero! Me hacía hasta la ropa a medida, ¡Imagínate! Me hacía desde la camisa hasta los pantalones, ¡todo a medida! Pero, bueno... eso es otra historia.

De ahí me voy a trabajar al campo de tractorista. Ya con un desarrollo industrial distinto en el campo, de lo que había sido antes. Se demandaba trabajo en arado y siembra. Y después entré en Mercedes Benz.

- ¿Qué pasaba en la fábrica cuándo vos entras?

- Cuando entro me encuentro con un proceso electoral sindical del SMATA. Ahí se gana la Comisión Interna por parte de los sectores trabajadores con una lista independiente. Y entonces la empresa los echa a la mierda. Eso fue en el año '74, al poco tiempo de que yo estaba ahí. Inmediatamente después que asume Perón.

Los echan, pero había tanta demanda de trabajo que enseguida conseguían trabajo en otro lado. Y como en todas las fábricas pasaba lo mismo se había generado un movimiento inter fábricas, un entrelazamiento entre todos los que se cruzaban de una fábrica a otra que, por las prácticas sociales también de la época, nos conocíamos todos.

Como no trabajábamos ni sábados ni domingos, era muy común juntarse a jugar al fútbol, o el hábito de la solidaridad donde -por ejemplo- ayudábamos a construir la casa a un compañero.

El compañero hacía el asado el domingo y entre varios le hacíamos la losa, o le levantábamos las paredes para una nueva habitación. Y ahí no solo íbamos los de una fábrica, sino que venían otros de otras fábricas que habían sido despedidos de la nuestra. Había todo un entrelazamiento de obreros de distintas fábricas que nos conocíamos antes, o nos conocíamos en esos partidos de fútbol o en esas prácticas solidarias.

- Y me imagino que ahí se hablaba de las experiencias de cada lugar también...

- ¡Obvio! ¡¡¡Era una época en que se hacía política!!! ¡¡¡No nos olvidemos que a fines de los '60 todas las municipalidades estaban intervenidas por la dictadura porque las movilizaciones de los pueblos en contra de las municipalidades llevaban a que se las tomen directamente!!!

La participación política era total, y era de masas y generalizada.

Junto con la llegada de Perón hay un avance en las conquistas de los derechos políticos.

Es acá que se logra la Ley de Paritarias a nivel nacional (paralelamente a cuando despiden a estos compañeros que te mencionaba antes).

¡Tal es la efervescencia política que yo al mes de entrar a la fábrica me incorporé al Partido!

- Cuando entras a trabajar no estabas en el PRT...

- Yo primero entro y como a la semana se acerca un compañero y me trae El Combatiente para leer. Ahí empezó mi vinculación con el partido. Pero el partido ya estaba en la fábrica, y más adelante vamos a hablar específicamente del PRT en la fábrica.

Deteniéndonos en el partido a nivel nacional, acá hay unas reflexiones que hacer en cuanto a las visiones políticas. Cuando se habla de Trelew y se recuerda Trelew se lo hace desde la visión de la masacre y el homenaje a los muertos. Y en realidad eso hay que analizarlo y verlo como las vicisitudes de la lucha de clases; ellos en ningún momento se dejaron matar, ellos querían vivir. Entonces, esa “masacre” fue consecuencia de una acción política que es la fuga. En el momento en que se realiza la Fuga de Trelew fue un golpe político mortal a la dictadura, decisivo, en paralelo con todo el movimiento de masas que se estaba dando que era gigantesco.

- ¿Me pregunto qué relación hay entre esto y Mercedes Benz?

- Ahí vamos. Cuando vuelve Santucho al país, al mes de la fuga, se hace una reunión de Comité Central y ahí se toma una decisión fundamental que fue lo que produjo toda esta etapa. La resolución fue: “Todo el partido a las fábricas”. Ese partido al cual yo me incorporo ya estaba dentro de las fábricas, y fue producto de esa decisión política. Ahí sí había compañeros que habían ingresado por decisión política del partido a trabajar dentro de las fábricas. Yo no, entro por mis propios medios y luego me incorporo al partido. Ahora fijate la trascendencia que tienen estos hechos con decisiones políticas tomadas apenas un año antes.

Por eso digo: lo que hay que reivindicar de Trelew no son los muertos (que ojo, yo también los reivindicó), sino que lo que hay que reivindicar es la decisión política de la fuga, y lo que significó esa fuga, y el golpe político que genera, y el aporte que hace al proceso revolucionario que vino posteriormente.

La masacre fue una venganza de la burguesía. Lo mismo le pasó al Che, él evaluó: “Estoy solo, y si quiero continuar con la revolución tengo un 50% de probabilidades que me maten y 50% que no me maten. Si me quedo acá seguro me matan, si me entrego tengo una posibilidad de seguir viviendo”, porque lo importante es la revolución y no el heroísmo. Se entregó y lo ejecutaron, pero jugó con esa dualidad. Pudo haber zafado también. En Trelew pasó lo mismo: no lograron el objetivo, pero hicieron el aguate para que los otros pudieran fugarse.

- Volvamos a las paritarias...

El sindicato SMATA tiene la particularidad que cada regional es autónoma: hay un convenio colectivo general, y después cada fábrica discute y tienen sus propios convenios, y por lo tanto incide en los salarios. No hay convenio nacional ni regional del SMATA, sino que son por fábrica bajo el paraguas del convenio nacional que es muy general. Esta situación genera características particulares.

La Ley de Paritarias Nacional lo que planteaba era que las paritarias tenían que ser llevadas adelante no por las comisiones internas sino por un Cuerpo de Delegados Paritario elegido democráticamente. Estoy hablando de la Ley Paritaria de esa época, que se modifica en el '73 juntamente con la Ley de Asociaciones Profesionales.

Entonces, en la Mercedes Benz, parte de la gente que había quedado de la experiencia anterior apoyada por los jóvenes (y por todas las demás fábricas en ese entrecruzamiento que se había generado), impulsa una lista para la Comisión Paritaria que incluía entre 6 u 8 compañeros (no recuerdo bien). Hacemos una reunión en el Parque del Autódromo, en la ciudad de Buenos Aires, donde decidimos conformar esa lista, pero a la vez lanzar un plan. Porque esas paritarias no eran únicamente salariales, sino que eran de todas las condiciones de trabajo. Y ahí decidimos organizar por sector un relevamiento absoluto de todos y cada uno de los puestos de trabajo: desde tiempos de producción, condiciones de espacio vital de trabajo, hasta todo lo que se te pueda imaginar. Esa fue una propuesta que el partido lleva a la fábrica y el conjunto de los trabajadores la toman como colectivo.

- *Cuando decís “decidimos”, ¿a quiénes te referís?*

- A los trabajadores que fuimos a esa reunión en el Parque del Autódromo, que éramos entre 60 y 70. Ese fue un encuentro más que una reunión, porque se iba con la familia completa, hicimos un asado, jugamos al fútbol, y debatimos y decidimos. Nos organizamos en base a una pequeña experiencia anterior que fue la que generó esos despidos, y la organización fue sección por sección.

En la producción, los puestos de trabajo venían con un ciclo de producción, como un manual de operaciones: cuanto tiene que durar en cada ciclo, en cada sección, el plano, las medidas, etc. Ahí hacemos todo el relevamiento sector por sector con un delegado que habíamos elegido de esa lista del Cuerpo Paritario, un representante de la empresa, y el trabajador de cada sector, analizando no solo los tiempos de producción sino también el espacio vital. El espacio vital es el espacio de tu lugar de trabajo, donde tenés que tener un espacio suficiente para trabajar y moverte, dónde tenías que dejar las piezas para que el movimiento sea mínimo, etc. ¡Les hicimos un desastre! Pero eso lo que generó fue un involucramiento del 100% de los puestos de trabajo. Y esa lista ganó por casi el 100% de los votos, porque cada uno se sentía identificado: “¡Yo quiero que eso que hicimos se cumpla!”, decían los trabajadores.

Fueron 16 cuerpos de documentos enormes, de una altura de 16 cm. cada uno, que se llevaron a la discusión paritaria. ¡Cuando se los pusieron arriba de la mesa se querían matar! Ya lo venían viendo, ¡Pero no se imaginaron que era para tanto! Esa lista gana y barre con todo, porque cada uno de los puestos estaba identificado con lo que estaba ahí adentro.

- *¿Esto es un ejemplo de doble poder?*

- No sé si es un ejemplo de doble poder, pero sí de un nivel de organización altísimo. De autodeterminación, aprovechando una coyuntura política, de que el enemigo estaba retrocediendo y las masas avanzando.

- *¿Por qué crees que existía ese estado de ánimo de las masas? ¿Esa disposición a decir: “Tomo lo que es mío”?*

- Eso fue en el '74 donde las mayores convulsiones políticas ya habían pasado. Habían pasado unos cuantos AZOS: el Cordobazo, el Rosariazo, etc.

Estaba instalada la lucha por las libertades políticas generales contra la dictadura; estaba la propaganda revolucionaria, que no era solo la nuestra, sino que históricamente (nos guste o no nos guste) el Partido Comunista había puesto a disposición a los clásicos del marxismo que, de alguna forma, había llegado a todos lados.

Las ideas comunistas eran abarcativas. Hacía poco se había producido la Revolución Cubana, las tres experiencias guerrilleras en Argentina: Uturuncos, la guerrilla de Masetti, el Che en Bolivia. La propaganda política y la agitación eran permanentes, y no solamente por parte del PRT, sino en general, de muchos partidos, desde el trotskismo hasta la Partido Intransigente, por ejemplo.

Todas estas cosas ocurren por el nivel de politización que daban soporte político e incluso ideológico, aunque no fuera desde los conceptos revolucionarios marxistas, pero sí de un concepto de ruptura con todo lo que venía impuesto desde arriba. Desde lo internacional tenemos el Mayo Francés, el cine político italiano...

- *No se había dado cuenta aún la burguesía, en ese momento, de la importancia del control ideológico.*

- No. Ellos creían que era un problema de “los revoltosos”, por eso las políticas de masacre que aplicaban. Pensá que ya había pasado el conflicto entre Azules y Colorados, donde se define el tema de la contrainsurgencia. Este es el marco de todo esto. Lo cual no significa la adecuación inmediata ideológica de las FFAA, sino que era la decisión política de que había que hacer un cambio.

- Todo lo que fueron los acuerdos militares establecidos en West Point para la lucha contrainsurgente en América Latina, las prácticas que se incorporan de la Legión Francesa y su cuerpo de paracaidistas respecto a formas de tortura, el concepto de la sociedad como cuerpo que tiene un cáncer que hay que extirpar...

- Claro. Se incorpora todo eso. En Tucumán se aplicó la política de los franceses. Tenemos que ver que había problemas en todo el mundo, no solo en Argentina. Y los quilombos en un lado generan quilombos en otros lados.

Por ejemplo, acá se fabricaban los repuestos de Mercedes Benz para toda América Latina, y éramos tan conscientes de todo eso que, cuando embalábamos en las cajas de exportación, ¡¡¡metíamos toda la propaganda adentro para que se enteren lo que estaba pasando acá!!! O sea, no era una visión chiquita, local únicamente.

Todos estos movimientos ¡no eran una cuestión de iluminatis! ¡Era una cuestión de masas, de los procesos políticos que estaban viviendo los pueblos! En Italia, la fuerza que tenía el Partido Comunista (más allá del eurocomunismo) era muy grande: ¡los Festivales dell'Unità juntaban 1 millón o 1 millón y medio de personas! ¡Reformistas y todo!, pero lo que quiero marcar es la magnitud que tenía todo eso.

- Y el cine político italiano representaba todo ese movimiento.

- Por supuesto: Padre Padrone, La clase obrera va al paraíso, El árbol de los zuecos, Sacco y Vanzetti. ¡¡¡Y la gente iba masivamente a ver ese cine, a nivel mundial!!! Todo un cine de denuncia social muy fuerte. Por eso hay que entender que era posible todo esto que estamos hablando por el movimiento político de masas. Lo que pasa es que se dieron características particulares en cada lugar.

Y en la Mercedes las características fueron muy particulares. Porque nosotros como partido impulsamos lo mismo en otros lados, pero no prendió en todos lados igual. Pero ojo, a no interpretar mal, porque todo este movimiento de masas estaba muy encauzado dentro del sistema: eran todos peronistas; la idea que Perón venía a resolver los problemas pesaba mucho...

- Estamos hablando del '75, Perón ya había vuelto, ya se había producido la masacre de Ezeiza, ya había echado a Montoneros de la Plaza....

- Pero todavía estaba la idea peronista, la camiseta peronista. A pesar de todas estas cosas todavía no se le había sacado el crédito a Perón.

Por otro lado, hay que recordar que el gobierno de Perón asume con un Ministro de Economía que fue un gran burgués, Gelbard, que representaba los últimos coletazos de lo que podríamos decir sería un proyecto "burgués nacional".

Pero el nuevo avance del desarrollo era netamente monopolístico y contradictorio a eso. Se da un golpe de mano, por decirlo de alguna forma, con todo lo que significó esa etapa en la lucha interburguesa, para frenar justamente esta situación de movilización obrera: eran inaceptables las paritarias como emblema de toda la lucha de los trabajadores. Y asume Rodrigo, que lo primero que lleva adelante fue un plan de ajuste salvaje donde la primera medida fue tirar abajo las paritarias y dar aumentos de sueldo únicamente por decreto. Eso llevó al famoso Rodrigazo.

- Volvamos a la fábrica...

- Enmarcando la situación en la fábrica, todo ese relevamiento que hicimos le da un poder a la Comisión Paritaria muy fuerte. Dentro de esos 8 trabajadores había 2 compañeros del PRT, independientes y un par de la JTP.

Pero independientemente de las vertientes políticas de cada uno, todos estaban metidos en esta situación de avanzar en ese proyecto, porque las masas lo estaban imponiendo. Se da todo ese proceso e, imagínate, ¡¡¡era inaceptable!!! Porque aparte están las famosas 200 horas de premio a fin de año antes de las vacaciones, ¡¡¡No las pudieron sacar nunca más!!!! ¡¡¡Hasta el día de hoy están!!!

Y esas las ganamos nosotros. Otras cosas pedíamos: que en los colectivos (que nos pasaban a buscar a las casas, nos llevaban a la fábrica, y después de vuelta a la casa) pusieran calefacción; los descansos por demasiado calor; los 15 minutos por cada hora que llamábamos “tiempo social” para fumar un cigarrillo, hablar, tomar un mate, que en realidad lo que hacíamos era cumplir con la producción, acumularlos y quedarnos parados hasta la hora en que teníamos que irnos.

- En las otras fábricas de la región, ¿sabes si dentro de la construcción de los pliegos paritarios había un proceso similar, o fue un proceso exclusivo de Mercedes Benz?

- Fue un proceso exclusivo de Mercedes. Suponemos que se dieron otros procesos similares, porque no tomaron la medida de anular las paritarias por nosotros solos. Sabemos que en la Martín Amato se había logrado muchísimo, igual que en Chrysler u otras.

En todas las empresas se habían logrado avances muy importantes. Pero la diferencia con la Mercedes era que, una vez terminadas las paritarias (anuladas o antes de anularse) el Cuerpo Paritario quedaba sin poder político, cosa que no fue nuestro caso.

Nosotros quedamos con poder político, porque teníamos la Comisión Interna intervenida. Cuando despiden a los compañeros intervienen la Comisión Interna, pero nosotros nos quedamos con el poder político a través de esa Comisión Paritaria. Se construye un poder político a través de todo lo que venimos contando, y se crea lo que fue el Comité de Lucha.

La Comisión Paritaria deja de funcionar, porque ya no tenía sentido, porque una vez que habíamos sido derrotados en las paritarias como reivindicaciones, esa lucha terminó.

Pero es el proceso inicial de toda esta época y de la interrelación, ya sea entre organizaciones distintas, ya sea porque los encuentros sociales con asado y fútbol de por medio se seguían haciendo todos los fines de semana, ya sea porque una vez por mes nos encontrábamos y festejábamos los cumpleaños de los que habían cumplido ese mes...y nos juntábamos no solo los de la misma fábrica, sino con los que habían sido despedidos y ahora estaban en otra fábrica....

O sea: había una red política inmensa, que no tenía una estructura, sino que era natural.

- Y el Comité de Lucha surge después de la derrota del pliego paritario...

- Claro. El objetivo era tener el control de la fábrica. O sea, ser una alternativa política-reivindicativa de la Comisión Interna. Entre el '74 y el '75 se produce la toma. En el Comité de Lucha llegamos a ser 150 personas. Porque más que una organización era una tremenda red que ocupaba toda la fábrica, hasta los empleados administrativos.

Derrotadas las paritarias, la función del Comité de Lucha era seguir exigiendo a la fábrica. Es ahí cuando se logra el aumento del 88% del salario, el mejoramiento de los servicios, el espacio vital, etc. Hay un montón de conquistas que no las pueden bajar, por más que se hayan anulado las paritarias, por más que se tiró abajo la Ley de Paritarias se sigue la lucha directamente con la empresa.

Y la empresa tiene que ceder porque no le quedaba otra, porque la correlación de fuerzas no le era favorable. No les quedaba más remedio que ceder a nuestras reivindicaciones. Era ceder o el paro. O sea: un enfrentamiento más duro, más serio y masivo.

Lo importante en todo este proceso es que logramos movilizar a los “viejos”, que eran los más reticentes y conservadores. Eso era así porque el salario que ganábamos era muy alto, con condiciones laborales de no mucha exigencia (había puestos más complicados que otros, sí, pero era tranquilo igual). Una anécdota: yo voy a dar la prueba a Chrysler en San Justo. ¡No tenés una idea de lo que era trabajar ahí! ¡Los tenían re cagando! ¡Y cuando voy a dar la prueba a Mercedes Benz fue como ir al paraíso! Y esa diferencia tiene que ver con las políticas generales de cada empresa. La General Motors era como la nuestra, más relajada, no como la Ford o la Chrysler.

- ¿Quién estaba al frente de la empresa, argentinos o alemanes?

- Eran alemanes, muchos de ellos nazis que vivían acá y que vinieron o en la post guerra, o vinieron con la empresa cuando Perón cierra el acuerdo.

La empresa se instala en 1948, es un negocio que arma Jorge Antonio, amigo íntimo de Perón. También había gerentes argentinos, pero eran de segundo rango. Los de alto rango eran alemanes, y toda la parte de gerentes de segunda línea y administrativos eran argentinos. Pero todos los que se llamaban “gerentes de campo” eran todos nazis. Por ejemplo, el gerente de producción, que no se quedaba en la oficina, sino que caminaba la fábrica y conocía cada uno de los puestos de trabajo y a quién estaba trabajando en cada momento en cada puesto.

En todo este período en la fábrica hay un crecimiento exponencial de todas las organizaciones políticas. Y el partido también crece tremendamente. Es tan grande el crecimiento que permite conformar una Escuadra independiente de la fábrica que no era de ninguna organización política. El partido tenía una escuadra, pero yo te digo que también se había conformado una escuadra independiente.

- ¿Por qué surge? ¿Quién decide formarla?

- El partido decide empezar a fabricar las armas. Esa fue una iniciativa para lo cual había que organizar gente que no era del partido. Y cuando ya estaban las armas surge la pregunta inevitable: “Bueno, ¿y ahora qué hacemos?”. La gente te decía, “¿para qué las queremos?”. Y ahí nace la idea desde el Comité de Lucha de conformar una escuadra para la autodefensa, en las movilizaciones, por ejemplo, para defenderse de los del SMATA que nos querían matar. De ahí nace la idea de la conformación de la escuadra de la fábrica. Había que poner un responsable político-militar de esa escuadra, y ahí se elige a un compañero del partido. El propio Comité de Lucha lo elige.

Luego del golpe de Estado del '76 esta escuadra toma una relevancia importante porque nos permite hacer un plan de autodefensa dentro de la fábrica misma, y ampliar esa escuadra hacia una organización de protección: para esconder a los compañeros, para hacer saltar las alarmas, para organizarse cuando entraba el ejército. Cuando nos secuestran a un compañero dentro de la fábrica, empezamos a organizarnos para que compañeros se queden a dormir dentro de la fábrica, garantizar la comida, la protección. Tanto el Comité de Lucha como la escuadra juegan un papel importante en todo esto: por ejemplo, entraba el ejército y entonces había que generar puntos de distracción para desconcentrar el punto de ataque y permitirnos a las masas organizadas proteger al o a los compañeros que iban a ser agredidos.

Todo era muy fluido. Cada cosa que se hacía se ponía a un equipo responsable al frente. Así como cuando tomamos la fábrica se mandaron las comisiones hacia afuera de la misma, y las comisiones las formaban los trabajadores, y nadie les decía lo que tenían que decir, sino que tenían autonomía en el sentido de la creatividad. ¡¡¡Por eso la escuadra también se mandó sus cagadas!!!

- Ilustranos un poco...

Como te decía, desarrollamos una escuadra propia del partido con los obreros de adentro. Aparte de la escuadra militar de las masas (que no era la nuestra) y otra que sí lo era. La de las masas no tenía un carácter ofensivo, era defensiva, aunque también cometieron grandes errores ¡no vayas a creer!

Esa escuadra de las masas estaba dirigida por un compañero nuestro, que era un oficial del Ejército Rojo. Había sido graduado en la Unión Soviética. Había sido un joven del PC y lo mandan a hacer la carrera militar. Era un personaje. El compañero se había incorporado a nuestro partido.

En esa escuadra eran 7 y el jefe de la escuadra que lo habían elegido entre ellos. Era un correntino que iba al trabajo con faja, con la faja esa de paisano, con faja y cuchillo. ¡Así iba a trabajar! ¡Imaginate! ¡Era un cacique correntino con un poder de mando de la escuadra de la puta madre! Y se mandan una cagada terrible porque un día vamos a trabajar (yo trabajaba de mañana, entrábamos a trabajar a las 6 de la mañana) y estaba la ruta cortada. La única vía de acceso a la fábrica era la Ruta 3, no había otra forma, todo lo demás era campo. ¿Qué pasó? Estos, para hacer algo, habían ido con sus escopetones y todo lo demás, cortaron la ruta, habían atravesado los camiones y cagaron a tiro las gomas. El asunto es que llegamos como 4 hs. después de la hora. ¡¡¡Un quilombo!!! ¡¡¡Nadie sabía quién había sido!!!

Y cuando yo llego a la fábrica le pregunto al compañero nuestro: “¿Quién fue?”. Y me contesta: “¡Y quién va a ser! ¡El correntino! ¡Hijo de puta, mira el quilombo que se hizo!”

Ahí nos juntamos 3 o 4, de los que éramos del Comité de Lucha y le decimos al compañero que era el responsable político de esa escuadra y que formaba parte del Comité de Lucha: “¡Andá y poné orden loco. ¡Porque así no podemos!”

Nosotros siempre estábamos preocupados por ir siempre para adelante, pero también por tener las cosas muy ordenadas; no taponar, pero tampoco hacer boludeces. Entonces este compañero lo encara y le dice: “¿Fueron ustedes?”. “Sí”, le dice el correntino. “¡Pero así no puede ser! Tenés que sosegarte!”, le dice el compañero responsable político. ¡Y entonces el correntino saca el cuchillo! ¡Era re pesado el compañero! Entonces el otro le dio una paliza y a partir de ese día pasó a ser “el jefe”. Es que en momentos como ese no te imponías...

Recuerdo también el caso de otros compañeros que eran bien una expresión que cuando se *activa la masa* salen todos los destacamentos a flote. ¡Hasta piromaníacos teníamos! Varias veces tuvimos que desarmar atentados incendiarios que alguno había incitado. Un día uno intentó quemar como 10 Unimog... ¡Se descontrolaba... era un descontrol!

- Partiendo de estas anécdotas que contás ¿Crees que esos errores se dieron porque faltaba una dirección política estratégica clara? Porque con toda esa voluntad de organización, de movilización, de autodefensa, de conseguir recursos, también estaban los errores. Pero, ¿por qué? ¿Por la ausencia de una dirección política?

- Y sí, porque todo se limitaba a la fábrica. Y no íbamos más allá. Porque podríamos haber llevado esa misma idea hacia afuera, hacia todo lo que teníamos capitalizado en toda la región. Porque Cañuelas, aparte de ser una zona productora agraria, el único proletariado que tenía era el de Mercedes Benz.

Y nosotros, el partido, no tuvimos en cuenta eso, no lo tuvimos en cuenta para una estrategia insurreccional. No teníamos la visión insurreccional de la cosa. Hablábamos de la insurrección, pero no se generaban políticas para eso.

Cuando se organizaban las movilizaciones, se organizaban en función del enfrentamiento y no apuntando a objetivos políticos con una visión más estratégica de la cosa. Y si vemos la región en general, desde Morón hasta La Tablada, pasando por San Justo, era una zona estratégica muy importante, ¡era un núcleo fabril tremendo! Nos faltaba la visión de acumular; lo veíamos como solidaridad. Hasta ahí llegaba la visión estrecha nuestra, del partido y del movimiento en general.

- A partir de la experiencia que nos estás contando, todo ese movimiento de base, de interrelación, de los cuerpos paritarios, la burguesía no lo podía tolerar...

- Te pongo un ejemplo: la comisión interna estaba intervenida por el sindicato en nuestro caso, pero el control político lo teníamos desde el Cuerpo Paritario.

O sea que, no ocurría nada dentro de la fábrica que no esté controlado por el Cuerpo Paritario y su organización generada a partir de este desarrollo de organización que te comentaba antes, para llevar adelante las reivindicaciones.

- Que era organizado por sectores. Digamos: había representantes de todos los sectores que a su vez estaban conectados entre sí y que muchos de ellos se conectaban con la realidad de otras fábricas.

- Exactamente. Porque la dinámica del debate político, en esa época, a fines de los '60, era tremendo. La gente leía mucho Historia, leía libros de Historia, mucha Historia; entonces, los debates en una mateada, por ejemplo, era si Rosas sí o no, si unitarios o federales... todo ese tipo de discusiones.

Es más, en todo el desarrollo ese de la conformación de los pliegos paritarios, se crea una biblioteca dentro de la fábrica organizada por los trabajadores.

En una fábrica con miles de obreros ¡vos tenés de todo! Los que les gusta la danza, los que les gusta la pintura, etc. ¡Y si vos tenés iniciativa y lideras fuerzas, esas fuerzas se despliegan!

- ¿Se puede hablar de un “proceso”?

- Desde la organización que se da para llevar adelante el punteo de puesto por puesto, de las condiciones laborales, pasamos a constituir una organización de base revolucionaria. Y después el Comité de Lucha que es el que empezó a tomar la dirección política del frente. Y la consolidación del Partido y de otras organizaciones de izquierda como el PST en particular.

Esa organización de base revolucionaria tenía la dirección política. Un ejemplo: la Comisión Interna tenía mucho poder, la patronal se tenía que remitir a ellos si quería charlar; pero estos eran compañeros (y algunos nuestros también) que llegaban a la mañana y se encontraban con la fábrica parada, por ejemplo. Y decían: “¡Y ahora! ¿Qué pasó?” ¡¡¡Y todos los días había una nueva!!! O sea, asumían ese papel fundamental pero el control político de la fábrica desde lo más mínimo reivindicativo estaba en manos de la organización de base y del Comité de Lucha. Éramos un núcleo de alrededor de 40, con una revista, publicábamos un boletín que se vendía, con 700 números cada 15 días, solamente dentro de la fábrica. Hasta que nos hicieron mierda la imprenta...

Esa organización jugaba un papel muy importante. En todo este corto proceso logra, por ejemplo, darle una funcionalidad a la biblioteca. También logramos que la patronal ponga un taller de pintura, el arte de pintar, por supuesto fuera del horario de trabajo, logramos que nos pongan un salón con 16 caballetes de pintura y todos los elementos para la pintura. Y uno de los primeros fui yo porque tomé la iniciativa de darle manija a eso. Y era una risa porque al principio éramos 3 o 4 los que estábamos ahí, porque éramos los que habíamos motorizado todo esto. Y pasaban por la puerta y gritaban: “¡Puto!” (risas), y te cargaban. Bueno, te digo, llegó a tener 60 alumnos, que iban rotando porque no se podían tener todos juntos. O sea, terminabas el laburo y pasabas por el taller y después te ibas a tu casa. ¡¡¡Llegamos a tener 60 inscriptos!!!!

También se logró la organización de imprentas dentro de la fábrica. Y se logró empezar a fabricar armamento como ya te comentara, muy primitivo; lo que serían hoy escopetones.

Todo organizado no en un solo lugar sino utilizando los recursos de toda la planta: cada uno hacía una parte distinta a partir de su propia herramienta de trabajo. No me refiero al trabajo artesanal sino utilizando la maquinaria de la empresa.

- Me gustaría llevarte a algo que mencionaste en un momento respecto a todos los que estaban siempre bajo el ala del sindicato en la época de los gobiernos de Perón, de los primeros gobiernos de Perón, que chocaba con la nueva escuela de los jóvenes que estaban con nuevas ideas, con las ideas revolucionarias más a flor de piel. ¿Cómo se expresaba en la fábrica ese choque de ideas, o ese choque de generaciones?

- El sindicalismo burocrático, en aquel entonces, era un sindicalismo político; no era lo que es el sindicalismo de ahora. Eran patoteros, tenían sus patotas, pero fundamentalmente ellos eran políticos. Por lo tanto, habían generado escuelas de formación de cuadros, propias escuelas de formación de cuadros políticos, que eran parte de la estructura del aparato sindical.

Digamos: venía una nueva camada de jóvenes, pero formados dentro de la ideología de la conciliación de clases y de dominación burguesa. Serviles a los monopolios. En la fábrica, prácticamente eso no existía. La presencia de lo más avanzado del peronismo era a través de la JTP y de algún Montonero. No había una expresión de la derecha. Aparecían sí amenazas, volantes, etc., pero venían de parte del aparato sindical. No se expresaba en el movimiento de masas. Sí había contradicciones políticas entre las distintas organizaciones que estábamos ahí dentro, particularmente con la JTP; pero eran secundarias frente a las necesidades que se iban presentando en la confrontación clasista.

- No había con fuerza la idea de seguir la línea del sindicato. Estaban bastante homogéneos en organizarse desde las bases. No había mucha fuerza de estar bajo el sindicato, o seguir al sindicato.

- La ruptura con esa idea burguesa, chocaba con las aspiraciones nuestras. O sea, ¡¡¡nos vienen a cagar el proyecto de vida que teníamos estos hijos de puta!!! ¿Entendés?

Todo muy lindo... ¡¡¡Yo soy peronista!!! ¡¡¡Pero no me cagués la vida!!! Porque también hay que entender lo que es la idea del peronismo en las masas: Es contradictoria ¿viste? ...

- ¿Podemos decir que el peor momento fue el '74/'75 cuando se intensificó la persecución, y también el desarmado de toda esta organización?

- Sí. La organización persiste hasta el '77, y quedan resabios de la organización de base a pesar de todos los grandes golpes. Fijate que en el '78, un año después que yo me voy, la empresa se ve obligada a reconocer a un cuerpo de delegados. Porque la resistencia seguía todavía. Entonces la empresa tuvo que buscar un método para descomprimir. Esa es otra historia que más adelante podemos ir viendo.

- ¿Ahí es donde se lanza el paro que muchos conocemos?

- Me gustaría agregar antes de eso que esa organización de las masas con respecto a las paritarias, se había dado en toda la gran industria. Cada fábrica con sus formas diferentes. Y la nueva situación de la anulación de las paritarias nacionales genera las coordinadoras (que hasta ese momento eran sellos vacíos) y se convierten en un punto de convergencia y de encuentro para esta situación.

Y a partir de ese momento se llenan de contenido, y en particular la nuestra, la coordinadora de nuestra región, con características muy particulares.

Podríamos decir que fue copada por las nuevas direcciones políticas de la fábrica. Ahora... ¿qué es lo que cambia en esa calidad? Que los que toman las decisiones son los que pueden ejecutarlas. Por ejemplo: mañana hacemos paro, pero... ¿quién decide hacer paro? ¿Un activista de una fábrica solo, o los que tienen la capacidad de llevarlo adelante? Una nueva especie de democracia, no asamblearia sino ejecutiva. El paro no era posible sino estaba la Mercedes Benz que podía decidir. Aparte, cuando se decidía se hacía. Indiel, la Martín Amato, Eternit, La Santa Rosa...

Y ahí se decreta el paro (no me acuerdo la fecha exactamente, creo que en junio).

Fue tan grande la explosión que hubo en el conurbano con esta situación, porque se extendió como un reguero de pólvora el paro, que la burocracia se vio obligada a tomar la decisión de hacer un paro nacional en contra de la medida.

Debo agregar también que -sin saber que iban a ser derogadas las paritarias- el partido previno 60 días antes de que venía una explosión de masas, viendo todo ese fenómeno que venía de muy de abajo. Esa posición nos llevó a trabajar muy fuertemente en el tema de afianzar la organización y de meter los elementos políticos fundamentales en el movimiento de masas, que estallaron en ese momento. Generalmente cuando se producen las grandes cosas es cuando comete la burguesía grandes errores también; no es solamente virtud de uno, sino que muchas veces es por errores de los otros. Y acá fue cuando se produjo el Rodrigazo.

- ¿Dónde estaba exactamente la fábrica?

- La fábrica está en la Ruta 3 Km 43,5. En aquellos años ¡en la loma del orto! ¡¡¡Totalmente aislada!!! ¡¡¡En el medio del campo!!! Ahora no, pero en ese momento estaba en el medio del campo. No tenía población alrededor ni nada por el estilo. Así que tuvimos que tomar los colectivos de la empresa; se pararon los colectivos de la línea 88 que venían de Cañuelas, y se invitaba a los que querían seguir a manifestarse, o bajaban y se quedaban ahí. Se utilizó todo el transporte público, muchas veces en forma no muy tranquila.

Fue una movilización de masas impresionante, netamente obrera.

Nosotros teníamos un baluarte en la zona, que era la Villa Las Antenas en San Justo. En aquel momento las villas no eran lo que son ahora, sino que eran barrios de trabajadores, donde eran verdaderos búnkers de la clase obrera. En las villas se hacían todas las reuniones de todas las organizaciones.

La Villa Las Antenas estaba a una cuadra de lo que era la Martín Amato (la INDIEL), que hoy se llama Prestolit (creo).

- *La movilización obrera fue muy importante ¿verdad?*

- Se puede diferir mucho en cuanto al número de los movilizados. El problema fue que la columna Norte, que venía desde la Ford y toda esa zona industrial, nunca llegó. Fueron bloqueados en la Panamericana. Nosotros logramos pasar; los de la zona Sur también lograron pasar. Yo nunca vi una movilización tan importante como esa.

Se ocupaba toda la Plaza de Mayo (que en ese entonces era “completa”), todas las diagonales, toda la Av. Corrientes hasta la 9 de Julio. Estaba todo ocupado. Yo calculo sin temor a equivocarme que eran cerca de 500.000 trabajadores. Porque aparte convergió también todo lo que era empleo público de la ciudad. Aquel era un decreto que hacía mierda todo lo que se había conquistado hasta ese momento.

Ese fenómeno fue determinante para las políticas que va a seguir la burguesía a partir de ahí.

- *¿Qué pasó después?*

- Después de esa movilización, la burguesía presentó un impase. Sí se produce el ajuste económico, y no lo hacen a través de la reducción del salario nominal, sino que lo hacen a través de la inflación. Y ahí se produce un cambio tan cualitativo en las condiciones de vida del pueblo trabajador que es terrible. ¡¡¡Terrible!!! Hasta importantes cambios de conducta hubo...

- *¿A qué te referís?*

- Un ejemplo: yo fumaba, fumo, y era muy común en el trabajo, o con un amigo (y se fumaba mucho más que ahora, inclusive; más generalizado) que cuando sacabas un cigarrillo, convidabas. Era una práctica social. Éramos 4 y se convidaba a los 4. ¡Y a partir de ese momento se cortó! Y apareció la venta del cigarrillo uno a uno, ¡como ahora! Nosotros los que teníamos salarios, empezamos a dejar de tomar café para tomar mate o mate cocido. Fue salvaje ese ajuste.

O sea, no fue a través de la reducción nominal salarial sino a través de una inflación impresionante.

- *Estamos en épocas del Rodrigazo...*

- A pesar del hecho de masas que fue el Rodrigazo, con la caída de los ministros y los cambios, la renuncia de López Rega y su huida al exilio prácticamente, de cualquier manera, el ajuste fue salvaje. A pesar de ese 88% de aumento en el salario que nosotros habíamos logrado, el ajuste fue terrible.

Otro ejemplo de cambios en la conducta y el consumo: en esa época era muy común la compra de lotes de nuevos emprendimientos de desarrollo inmobiliarios, particularmente en la Provincia de Bs. As.. Yo me había comprado 2 o 3 lotes (ya ni me acuerdo), y los iba pagando en cuotas a varios años, obvio, (como los créditos hipotecarios pero financiados por empresas privadas). Y como no existía la Ley de Indexación, este ajuste salvaje permitió que yo, con el sueldo de una quincena, fui y pague toda la deuda, todo el plan de 60 cuotas. ¡Vos imagináte como se fundieron esos sectores inmobiliarios!

- *Porque no existía una inflación como ahora... En el '75 empieza a haber una inflación del 20%, o 30%, y de ahí no se va a ir más.*

- Claro. Fue un nivel de violencia terrible: destruyeron a sectores de la pequeña burguesía acomodada; comercio y particularmente pequeñas industrias que estaban ligadas al consumo interno. Desde ese momento es que quedan en los barrios de Capital Federal o el conurbano bonaerense grandes estructuras de lo que eran esas fábricas. Esqueletos de edificios que en las últimas décadas los han convertido en lofts, por ejemplo. Toda una gran estructura industrial que quebraron...

- *¿Por fuera de la fábrica había vínculos más estrechos y de pensarse colectivamente más allá de la organización política de la fábrica?*

- Ah, sí, totalmente.

- Materialmente podías contar con el compañero más allá de la propia organización de la fábrica. Es como que estaba pensado de una forma mucho más colectiva. Por lo menos me dio esa sensación que ibas a la casa del compañero... cosas que hoy están un poco más lejanas...

- Si. Es así como planteas vos, porque desde la existencia de equipos de fútbol, la idea de esa movilidad que había de fábricas en fábrica, de laburo en laburo. En los grupos que pervivimos de aquel entonces tenemos compañeros que siendo obreros se reciben de abogados. O sea, vos trabajabas 8 hs. 45min y el resto de tu vida eras vos. Y también tiene que ver eso. No solamente esa interrelación que se daba, sino que tenías un tiempo personal para sociabilizar. Hoy estás condicionado absolutamente por el trabajo, o por las condiciones y la dinámica que nos ha impuesto el capitalismo. Si laborás 8 o 9 hs., el ritmo de laburo te hace mierda; si laborás de forma independiente; si sos docente corrés de una escuela a otra todo el día. ¡Llegás a tu casa y no querés saber nada!

Cuando yo te decía que habíamos impuesto el tiempo social en los tiempos de producción, respondía a esa necesidad, que la convertíamos en política, sin dudas. Pero respondía a esa necesidad inherente al hombre. En esa época era muy común encontrarse, ir a almorzar el sábado o el domingo (¡¡¡porque no se laboraba sábado y domingo!!! ¡Olvídate!), ir a la casa de unos compañeros, ver a unos amigos. Y, como te decía, el tema político estaba sobre la mesa. A nadie se le ocurría esquivarlo, porque era parte de lo que era el movimiento de masas. El movimiento de masas no era solamente que se movilizaban para allá o para acá, sino en todas sus formas: el lenguaje, lo que charlás, el diálogo.

- Materialmente en esos momentos la organización crece...

- Crece de forma exponencial. Teníamos una organización muy fuerte, muy sólida, que funciona colectivamente dentro de la fábrica. Esto nos hace es tener una experiencia particular, porque todos proveníamos de esa experiencia inicial de organización de masas, de ese incipiente colectivo que se logró desarrollar para esas paritarias. Pero era una visión totalmente distinta de lo que es la política, que la política también es material no solamente ideal. La política material es organización, iniciativa, convencimiento, tocar las fibras humanas como también las de las necesidades materiales porque no pueden estar separadas.

Y lo que se logra a través del Comité de Lucha, fundamentalmente, una de las aspiraciones que siempre habíamos apuntado, es hacer converger lo político con lo reivindicativo, como en un solo núcleo, donde se desarrollan las dos cosas a la vez.

Porque se cree que los trabajadores hacen las luchas reivindicativas dentro de las fábricas y la lucha política la hacen afuera de las fábricas. Y la socialdemocracia te dice que son 2 luchas que caminan en forma paralela. Para los leninistas, es la convergencia, la fusión de las dos luchas en una sola.

Esta es una de las grandes experiencias que por lo menos hemos hecho nosotros; como también desde los aspectos democráticos de las decisiones. Cuando te decía de las Coordinadoras: llegamos nosotros, el movimiento obrero real a la Coordinadora, y cambiamos todo el criterio político. No es un problema de democratismo: ¡vos no me podés obligar a mí, que tengo atrás la decisión de 3.000 trabajadores, lo que a vos se te ocurra porque sos un activista! Decidamos los que tenemos el poder de llevarlo adelante, sino esa democracia no existe. ¡¡¡Y así fue!!! Fue toda una experiencia muy, muy avanzada para lo que era esa época. Nosotros éramos parte de eso y lo sentíamos como algo normal, como algo natural. Pero no llegábamos a comprender la esencia revolucionaria que tenía, por lo tanto, no lo podíamos sintetizar. Fue producto de ese desarrollo tan vertiginoso de los hechos.

- Claro, limitaciones en el momento de la síntesis. Fue un proceso muy rápido, y que no llegaron a reflexionar sobre lo que pasaba y el terrorismo de Estado actuó también rápidamente.

- Claro. Estamos hablando de todo esto también. Teníamos a la Tripe A que nos acosaba, detenidos y golpeados por las 3A, amenazados por las 3A.

Más adelante, cuando nuevamente regresa la dictadura Santucho tira una idea central: “Esto es producto de las limitaciones que tenemos en el manejo de la teoría científica”.

Realmente éramos medio como *una izquierda silvestre* que nacía porque nacía, sola. O sea, muy primitiva. Algunos la llamaríamos marxistas prácticos, nada más. En todo ese proceso que es tan rico, que aporta tanto al concepto de la lucha, uno después pasados los años, empieza a hacer un análisis más profundo y ve grandes deficiencias. No errores, porque si no los vistes no podés decir que son errores. Esta conclusión de limitaciones en el manejo de la teoría científica la saca el partido después del golpe del 76.

Desde el terreno partidario, después del Rodrigazo, se llega a un techo y no hay una propuesta política para seguir avanzando. Se llega a un techo y se empiezan a dar orientaciones políticas contrapuestas unas con otras. Por ejemplo: planteamos llamar a una Asamblea Constituyente. ¡Yo no sabía ni lo que era una Asamblea Constituyente y tenía que explicar a los demás que eso era lo justo!! ¡Y no sabía ni lo que era! Había un desconcierto muy importante en cuanto a lo político de cómo seguir. Habíamos jugado un papel importante para llegar a ese punto en la lucha, pero no sabíamos cómo seguir. Eso fue producto de la falta de política, y las limitaciones en el manejo del socialismo científico, de la teoría revolucionaria. Y en parte por ello comienza el reflujo del movimiento de masas.

Primero los sectores más atrasados, otros no. Porque recordemos que durante la Dictadura hubo muchos conflictos. Por ejemplo: la Martín Amato, en plena zona de La Matanza, en plena dictadura estuvo tomada 60 días. No es que cuando decimos *reflujo* todas las masas de un día para el otro se van para atrás.

Pero el techo fue ese, las limitaciones en el manejo científico de la teoría para poder seguir adelante. Pero esta es una conclusión política del PRT no de todos. No es un problema de las masas, sino que es un problema de la dirección política del movimiento de masas.

- ¿Puede haber existido también cierta falta de unidad entre todas las fuerzas revolucionarias que había en esa época?

- Nosotros no teníamos problemas con la unidad. De hecho, dentro de las fábricas pesaban más las prácticas democráticas y el debate de las ideas políticas que lo que decidían las organizaciones desde afuera. Por ejemplo: en la Mercedes Benz, en una asamblea, un día se tomaba la propuesta del PRT, otro día la de la JTP, otro día la de los independientes.

El que tenía mejores ideas políticas iba a ganar, la propuesta más razonable era la que ganaba. Entonces la lucha política era cotidiana, y no la confrontación entre organizaciones. Sí una confrontación política en el seno del movimiento de masas. Una vez tomada la decisión estábamos todos juntos.

- Me quedé pensando en cómo eran las formas de organización en cuanto a las prácticas. ¿Tenían acciones concretas de difusión más allá de la revista? ¿Cómo era la organización en concreto y qué medidas o qué acciones se tomaban en los distintos momentos?

- El funcionamiento de lo que podríamos llamar una *democracia*, en ese momento, era que las discusiones se hacían en los distintos sectores. Estamos hablando de secciones de entre 50 y 70 compañeros. Era y es una fábrica muy grande. Cotidianamente se hacían asambleas. Por cualquier problema: por un compañero había tenido la mujer enferma y había que hacer una colecta para ayudarlo, o buscar una respuesta para destrabar lo que fuese; hasta los problemas más chiquititos; o del apriete con el tiempo de producción. Se trataban en cada uno de los sectores. Eran asambleas permanentes. Y después la discusión política. ¡Y ni te digo a la hora de comer!!! ¡¡¡Eran asambleas totales!!!

Me acuerdo que había una organización que se llamaba GOR (Grupo Obrero Revolucionario), de carácter trotskista. Y había aparecido un problema: la concesión del comedor había empezado a bajar la calidad de la comida.

Y nosotros nos enteramos que ellos habían decidido como organización bolear al dueño de la concesión... ¡Imaginate! ¡Era un tipo que era dueño de una concesión! ¡No eran los monopolios como son ahora! Cocinaban ahí, no es que traían la comida de afuera.

Cuando nos enteramos fuimos a hablarles y les dijimos, “*¡Pero uds. están locos! ¿Cómo van a matar a un tipo? ¡Es una locura!*” ... “*¿No se dan cuenta que es un pichiruchi el pelotudo este?*”. Entonces lo tratamos en el Comité de Lucha y dijimos: “*¡Bueno, acá se terminó! ¡Mañana lo sacamos cagando!*” ¿Qué hicimos? Fuimos al comedor, hicimos flor de quilombo, ¡Bandejas volando por todos lados! Entonces el concesionario se fue y tuvo que asumir la empresa el servicio.

- O sea que las acciones eran cotidianas, bien organizadas desde las bases, y ante cualquier problema había una respuesta genuina y orgánica.

- En ese proceso había, mínimo, 2 paros por semana. De 1 hora, de 2 horas, un quilombo por cualquier cosa. Es eso que te decía antes, los compañeros de la Comisión Interna te decían: “*¿Y ahora qué pasó?*”. Era así, cotidiano.

- Me gustaría volver a ¿cuál era la preponderancia, o la importancia del partido en esa organización?

- El tema era netamente político. Te hablo del Comité de Lucha, porque en última instancia era el Comité de Lucha el que tenía el poder real. Teníamos varios compañeros que eran, inclusive, dirigentes. Pero era un problema político. Había momentos en donde la influencia de la línea política del partido, si es que le daba una respuesta concreta y material a un problema X, iba a ser ese el resultado; si políticamente te equivocabas, y la gran mayoría te decía que no, perdías.

Era un problema netamente político, no de números o de votos, sino de visiones políticas. Por ejemplo, para nosotros fue determinante que el partido 60 días antes del Rodrigazo, previno la situación. Eso fue fundamental para poder trabajar políticamente dentro del núcleo del Comité de Lucha para organizar aquella movilización.

El poder prever el devenir, hacia dónde iban las cosas nos permitió tener un papel muy importante en esa movilización y en ese fenómeno. Por eso digo que es netamente político. No es una cuestión de números. La mayoría de los trabajadores eran independientes, y pensaban por su cuenta; entonces unos proponían una cosa, y otros, otra. Vamos por acá, o vamos por allá.

Y lo que se resolvía se cumplía al pie de la letra, era sagrado.

- Hablamos de Gelbard y de cómo esa política generó tensiones, pero no profundizamos en el Pacto Social, que creo fue un poco la raíz de las tensiones, porque fue comprimiendo todo...

- Claro. Pensando en cuándo comenzó todo a ponerse más duro, en el enfrentamiento en el terreno político me refiero. Cuando gana Cámpora, y después se produce el recambio por Perón, hay una cuestión que tenemos que entender, y es que, en las grandes mayorías obreras (ni hablo de sectores pequeño burgueses o desplazados de la producción) la hegemonía del peronismo era absoluta. Esa idea absoluta que venía Perón y se resolvían los problemas existía. O sea que había un dominio del escenario político absoluto a través de Perón. ¡Y justamente para eso lo habían traído!

Entonces en el terreno de la lucha política, volviendo a las fábricas en general, a la clase obrera, desde la posición política revolucionaria, una de las grandes batallas es cómo afrontar el Pacto Social, que era un acuerdo de alianza política de conciliación de clases absoluta.

Había que confrontar políticamente con esas ideas. Esa fue una de las grandes batallas políticas del campo revolucionario, ¡y en plena fábrica! Porque juntamente con eso vino el Acuerdo de Salarios y Precios, pero los precios siguieron aumentando, la presión empezó a ser muy alta.

En ese momento empiezan a aparecer las 3A (o sea, los grupos armados de López Rega), el CDO (otra organización de derecha) que si bien todavía no jugaban un papel en ese momento de asesinatos sí funcionaban como una especie de mafia: agarraban a los militantes de izquierda, más que nada a los del PST que eran los más expuestos porque eran legales, y los cagaban a palos, ¡les rompían las piernas! Los dejaban destrozados pero no los mataban. Así como vemos en las películas de la mafia, así, eran igual.

Esa fue una de las batallas que va a ir catalizando en todo este proceso que viene después. Fue una de las cuestiones fundamentales, porque había que pararse a plantear la denuncia al gobierno y su Pacto Social con el ajuste que significaba; aunque en ese momento no tan duro porque el anuncio del Pacto Social vino con un aumento fijo del salario, pequeño, pero hubo. Después se lo comió la inflación en 2 meses. Esto es importante marcarlo porque fue uno de los ejes políticos que va a llevar todo para adelante.

- El Pacto Social se da dentro de una disputa bien marcada y viene a meter las cosas dentro de un marco en el cual las cosas no entran. Era resolver las cosas de una forma artificial, porque era de arriba para abajo: "Esto es así! ¡Ahora vamos a frenar los aumentos de las cosas y de los salarios también!". Y eso iba a explotar

- Y a la vez chocaba con las prácticas democráticas hechas por el pueblo en general, no solamente la de la clase obrera, que fue la lucha por recuperar la democracia. Chocaba con ese aspecto fundamentalmente. Ya empezaba a no funcionar de arriba para abajo.

- Apelaron a la espalda que tenía Perón.

- Exactamente. Para poder materializar el Pacto Social hacia abajo se apoyan en uno de los reclamos que la CGT le pide a Peón, que era el llamado a paritarias. La CGT le dice: "Nosotros somos capaces de manejar esto" o sea, el Pacto así te lo hacemos en las fábricas, en los gremios, materialmente. Nosotros, le dice la CGT, somos la primera línea en implementar el Pacto Social. Y lo proponían hacer a través del discurso democrático de lo que eran las paritarias. Ahí se equivocaron grueso, fue un error político muy grande porque pasó todo lo que pasó después, ¿no?

- Un ejemplo claro es –justamente- el conflicto de la Mercedes Benz...

- Te había comentado que lo del Rodrigazo, en el caso nuestro en particular, había nacido y se había desarrollado desde las bases, y que había obligado a la CGT a llamar al paro a último momento cuando el paro había estado trabajándose desde hacía ya 3 o 4 días. Recordemos que la Comisión Interna estaba intervenida (había dos interventores), pero el control político de la fábrica estaba en manos de lo que era la Comisión Paritaria, y ya vimos cómo había trabajado las paritarias para llegar al pliego de reivindicaciones. Asume Rodrigo y lo que hace es anular las paritarias. Es que con las paritarias se había llegado muy lejos, en el caso nuestro se pedían unas reivindicaciones que entre conquistas económicas, laborales y sociales llegaban a un aumento de más del 200%. Era muy fuerte tanto en lo económico como en lo político. Ya no tenían el control.

El 8 de octubre lo que hace esta comisión interventora es hacer un acuerdo con la empresa sin el Cuerpo de Paritarios (porque las paritarias habían sido suspendidas). Firman ellos unas paritarias que no habían sido aprobadas por la mayoría, ni habían sido trabajadas. Se hizo una asamblea donde participamos alrededor de 2.000 trabajadores (éramos 4-000 en total, pero divididos en 2 y 3 turnos, donde el turno noche era minoritario).

Esa asamblea se hizo en el turno mañana que era el turno que tenía mayor cantidad de obreros y administrativos. Los administrativos también participaron de la asamblea porque estaban incluidos y habían trabajado el tema paritario conjuntamente como el resto de los trabajadores. En esa asamblea los ánimos estaban muy calientes.

Un tal Amin, que era uno de los cuadros políticos que tenían ellos, que no era miembro de la intervención propiamente dicha, sino que venía del sindicato directamente, anuncia la paritaria y solamente con un acuerdo económico. Todo el mundo estaba a las puteadas. Suben a hablar los compañeros del Cuerpo Paritario, que eran 8, y uno de ellos se pone a denunciar toda esta situación.

Las asambleas se hacían en el medio de un gran playón de estacionamiento, y se había montado un escenario en unos cajones gigantescos que eran donde venían las máquinas industriales, por lo tanto, eran visibles por todos los trabajadores.

También sube un compañero nuestro, que no era del Cuerpo Paritario, que le decíamos *Chamuyeta* porque hablaba hasta por los codos, y empieza a denunciar. Y en un momento el compañero pega un salto y deja al descubierto que lo estaban apretando con una pistola en el medio de la asamblea. Y con ese hecho los denuncia. Se generó una batalla campal, porque también había ingresado gente que venía del sindicato central y los interventores.

Serían alrededor de unos 20 en total, entre la patota y los burócratas. A 5 de ellos tuvieron que sacarlos en ambulancia; Amin terminó con 5 costillas fracturadas, la cabeza reventada; les damos vuelta los coches, abrimos los baúles y se les encuentra una cantidad de armas impresionante: desde ametralladoras, fusiles, pistolas, parque... Bueno, se dan a la fuga y el cuerpo gerencial queda prácticamente secuestrado adentro de la fábrica.

En ese momento se decide tomar la fábrica. Se le secuestran todas las armas a la burocracia. Empieza todo el proceso de la toma. Fue un día muy duro. Todo esto ocurrió minutos antes de que llegasen los colectivos con el turno tarde. Se decide la toma y se va por la reivindicación completa del pliego paritario que habíamos elaborado y aprobado colectivamente en todo ese movimiento desde abajo que habíamos construido durante meses.

Me gustaría detenerme en dos (2) aspectos: uno el desarrollo del conflicto y su resolución, y otro aspecto el tema organizativo para resolver. Porque cuando se decide la toma, ¡no se decide hacer la toma por 22 días! ¡Imaginate! ¡Nadie hace eso!, menos en caliente después de semejante batalla campal donde realmente fue una guerra. Decir que los tipos no se animaron a tirar un solo tiro porque si no hubiese sido peor. Había una furia salvaje en los trabajadores.

Ahí lo que se presenta es que había que bancar la toma. Una de las ventajas que teníamos nosotros es que por más que no cobramos los sueldos por 22 días, no afectaba mucho el problema porque teníamos salarios muy altos. Entonces el tema económico no era uno de los temas que inicialmente acosaban y tendían al desgaste, cosa que sí ocurre hoy. (Por ejemplo, en el conflicto del año pasado de Algodonera Avellaneda había que sostener ese paro desde la miseria; ¡había que sostener el paro como el que hicieron! ¡Es ejemplar!)

Volviendo. Desde el punto de vista del tema organizativo durante la toma las cosas estaban medio resueltas, como ya teníamos la experiencia organizativa del proceso paritario y de tener una dirección, y que en ese proceso se había constituido el Comité de Lucha, que era una dirección política. Resultado de eso se elige una Comisión Interna, la famosa Comisión de los 9, compañeros que fueron elegidos en la misma asamblea en que se decide la toma. Había compañeros nuestros, compañeros de la JTP, compañeros independientes, alguno que venía del PC. Todos estos compañeros con muchas lecturas encima. El tema del socialismo estaba instalado en la base obrera. Teníamos una base obrera que pujaba por un cambio social y que entendía el socialismo desde múltiples ángulos (desde la óptica peronista, desde la socialista, de la óptica trotskista) pero estaba instalado el tema del socialismo. Había propaganda política mucho antes de este conflicto.

La idea del cambio social estaba presente permanentemente. Por eso cuando digo *independientes* me refiero a que pujaban por las ideas socialistas, tenían en su cabeza las ideas socialistas, pero no militaban en ninguna organización.

En ese momento, para nosotros, eso era el activismo. No a lo que se refiere hoy la palabra “activismo” que es el militante de aparatos, sino el activismo era el que luchaba por las reivindicaciones y por las ideas del cambio social.

Entonces, la organización estaba desde antes. Y la organización para elaborar los pliegos paritarios había sido sector por sector. Por lo tanto, esa organización natural permanecía. Había sido una práctica casi cotidiana.

Recordemos que cuando se hacían los relevamientos de los tiempos de producción, de las máquinas, del espacio vital del trabajo, de las medidas antropométricas de los espacios y los movimientos, de alguna forma estaba vigilada por todos. O sea, lo hacía uno y había 20 tipos alrededor que estaban mirando. Esa fue la base que permaneció durante todo el conflicto como cuerpo de delegados.

O sea que había una reunión del cuerpo de delegados y se elegía uno de entre todos esos para que vaya a esa reunión que se constituía. Se reunían alrededor de 60 compañeros. Se iba rotando, un día iba uno, otro día iba otro. Siempre se elegía en los sectores.

En última instancia entonces, esa Comisión Interna de los 9, que eran compañeros honestos, sensibles, democráticos, acataban lo que se resolvía en las asambleas del cuerpo de delegados. Esto por un lado, el primer aspecto.

Por otro, la permanente tendencia hacia la organización llevó a que inmediatamente se conformaran muchas comisiones: comisión para temas religiosos, comisión para abordar los problemas económicos y de salud (porque nos quedamos sin obra social porque fuimos expulsados del sindicato, y en ese momento la obra social la manejaba el sindicato), comisión para buscar la solidaridad en todas las empresas de la zona y fuera de la zona también, comisión de finanzas (estas eran varias y el objetivo era recaudar fondos, así movilizándolo a artistas se hicieron festivales por ejemplo).

O sea, creación de comisiones para todo. Estas comisiones salían de la fábrica y abordaban todos los temas. Fijate que hasta hubo paros en solidaridad y en apoyo al conflicto de los comercios de Cañuelas, González Catán, Isidro Casanova.

O se abordaban los colectivos de las líneas que pasaban por la empresa con alcancías. También estaban los cajeros dentro de la comisión de finanzas, que era un grupo de compañeros que juntaban toda la plata, y cuando en las asambleas de los sectores se trataban los problemas de salud, y se analizaba entre todos la gravedad del problema de salud, y si hacía falta dinero, en los sectores se hacía un vale, y el compañero pasaba por la caja y recibía el dinero para cubrir los gastos.

¡Nosotros terminamos el conflicto con millonadas de pesos! Es más, uno de los proyectos que teníamos era hacer un hospital frente a la fábrica. ¡Fue impresionante la ayuda económica que recibimos! Porque estas comisiones abordaban toda la fábrica, todos participábamos. Por ejemplo, a mí me tocó ir a la fábrica de Terrabusi que estaba en Barracas, que estaba tomada también en ese momento. En esa fábrica siempre mayoritariamente eran mujeres las trabajadoras, hasta el cierre mismo de la fábrica. ¡Y esas mujeres -cuando fuimos- casi nos cagan a palos porque pensaban que éramos de un sindicato! Porque si hay una cosa que ocurría con los conflictos de las fábricas donde había mayoría mujeres, era la violencia extrema que había.

Yo ya había visto lo mismo varios años antes en el caso del conflicto de Bagley, donde realmente la violencia de las mujeres en estos hechos era terrible, hasta *no racional* te diría... Por ejemplo, en Bagley le cortaban la cara con Gillette a las carneras, o le tiraban ácido sulfúrico. ¡Nosotros éramos carmelitas descalzas al lado de ellas! Es que cuando salta el tema de la opresión genera un fenómeno muy profundo, porque si analizas los conflictos donde hay mayoría de mujeres ocurre exactamente lo mismo. Ojo: siempre hablando de la industria...

Bueno, nos costó bastante entrar a la toma de Terrabusi... cuando pudimos hicimos una asamblea en conjunto e inmediatamente pusieron una cantidad de dinero impresionante a disponibilidad nuestra. ¡Todo el mundo ponía plata!

En síntesis: organizamos todo lo que pudimos, como una tendencia natural sin forzar nada porque ya veníamos de una práctica que tendía permanentemente a buscar la organización colectiva para resolver problemas.

- ¿Cómo se resolvía el tema de la seguridad en la toma?

- Era un problema a resolver porque estábamos en la planta y recibimos varios ataques armados. Entonces había que armar las guardias y la planta son muchas hectáreas. Y esas guardias eran guardias armadas porque teníamos las armas de la burocracia, y algunas que vinieron de afuera (¡que inclusive tenía la gente en su casa!). A pesar que había una guardia permanente y organizada los turnos se iban rotando y la gente iba a su casa y volvía, volvía en el turno del trabajo. Fue toda una experiencia muy importante a nivel organizativo que trascendió lo que cualquier tipo de organización se pudiese plantear. Permanentemente aumenta la movilización para resolver los temas particulares.

- ¿Y el tema de la comida durante la toma?

- Había que garantizar la comida para la toma. También se hicieron comisiones para eso. La zona era todo campo, Cañuelas era un centro frutihortícola y la gente de las quintas de alrededor aportaba toda la comida, desde carne hasta lo que te puedas imaginar. Era una movilización permanente hacia la fábrica.

Todo ese apoyo, la gran mayoría no lo veíamos en ese momento desde la óptica política, sino que lo veíamos desde la óptica solidaria. No veíamos el potencial que tenía esa alianza de hecho, sino que lo veíamos desde el punto de vista reivindicativo, exclusivamente nuestro. Pero sí que era una lucha política, exclusivamente obrera, pero no se veía de esa forma este fenómeno como un fenómeno político para poder darle un carácter más permanente en el terreno de la unidad política. No se veía así.

- ¿Cómo se organizó la autodefensa durante la toma?

- Teníamos la ventaja que la mayoría de los trabajadores conocía el manejo de armas porque en aquellos años estaba el Servicio Militar Obligatorio, la COLIMBA. A partir de eso no era muy difícil organizarnos. Aparte, cuando mi generación entra a trabajar a las fábricas se encuentra ya trabajando gente que venía del campo, gente mayor, por lo tanto, estaban acostumbrados a manejar armas: salir a cazar era normal. Yo mismo iba a cazar todos los inviernos. No era extraño saber manejar armas. Y a partir de ahí surgió la organización de la autodefensa. Hoy sí sería un problema porque la gente no sabe manejar ni una escopeta. En aquellos años nadie tenía temor a agarrar un arma, cosa que hoy la gran mayoría no sabría ni por dónde agarrarla.

- ¿Cómo reacciona la empresa frente a la toma?

- La primera reacción de la empresa fue despedir a 147 compañeros. El único sentido de esa medida era coercitivo. La segunda medida que toman desde el Ministerio de Trabajo es decretar ilegal el paro y la toma.

- ¿Y cómo justifica la empresa esos despidos?

- En la industria no necesitabas ninguna justificación. ¡No te preciso más y listo!

- Y decretar la huelga como ilegal ¿era con el Juzgado Federal que estaba en el Ministerio de Trabajo?

- Sí, del Ministerio de Trabajo de la Provincia. Estaba Ruckauf como ministro cuando nos declaran ilegal el paro. Es ahí cuando meten *la cola política* en el sentido que se acusa a los trabajadores de subversión. Y de ahí el partido radical saca la idea de *la guerrilla fabril*... Porque, aunque no era público, todo el mundo sabía que había grupos armados de obreros dentro de la fábrica, donde había habido tiroteos, donde había habido escaramuzas varias y de todo tipo. La declaración de ilegalidad le da pie al sindicato para expulsarnos, oficialmente ya, a todos. Y lo hacen públicamente sacando una solicitada terrible en los diarios. Al mismo tiempo se siguen dando las negociaciones. A las 24 hs. dejamos salir a los gerentes y a todo el personal jerárquico. ¡Nunca los secuestramos! Quedaron encerrados porque estaban en el medio del quilombo, pero no era porque fuese una intención tenerlos como rehenes. Había negociaciones permanentemente pero no aflojaban.

En ese marco (octubre de 1975) como a los 14 días más o menos del inicio de la toma, Montoneros secuestra a Metz (Heinrich Franz Metz, ejecutivo de Mercedes Benz en la Argentina). También nos acusan a nosotros como partido de haber puesto una bomba en la casa de uno de los gerentes, pero a mí no me consta que eso haya existido; y si existió no fuimos nosotros. Nos acusan a nosotros, pero no fuimos nosotros, porque nosotros como partido manteníamos el control político de nuestro accionar desde adentro de la fábrica. Decidíamos qué se hacía y qué no se hacía. Inclusive nos había llegado desde el partido la idea de producir un secuestro, y nosotros nos negamos. Planteamos que la decisión estaba dentro de la fábrica, como dirección política.

- *¿Había mucha gente del partido en la dirección política de la fábrica?*

- Entre estructura partidaria y una escuadra militar que se había formado, éramos alrededor de 30. Más toda la periferia: simpatizantes, lectores de la prensa del partido, etc. Tenés que pensar que en esos momentos funcionaba todo junto.

Otro dato importante es que nosotros éramos legales dentro de la fábrica, todo el mundo sabía quién era del PRT. No existía la clandestinidad dentro de la fábrica. Ya habíamos ganado ese espacio político en las luchas previas, desde el Pacto Social, el Rodrigazo, la organización de la Comisión Paritaria, en la elección de la Comisión Paritaria. O sea, había un espacio político ganado que no era un secreto quién era y quién dejaba de ser un militante, y quién era de la estructura y quién no lo era. ¡Todo era público, no clandestino! ¡Esto era así porque no nos podían tocar! ¡Tocaban a uno y ser pudría todo! Cuando empezó a ponerse duro el tema de la negociación, la consigna era: “*¡Los 4.000 adentro, o los 4.000 afuera!!!*”. No había negociación intermedia.

- *Hablemos un poco del tema del secuestro de Metz...*

- El secuestro de Metz que hacen Montoneros cayó como un balde de agua fría en casi la totalidad de los trabajadores. Por eso cuando el partido nos propone algo parecido, nosotros dijimos que no, porque estaban las condiciones políticas para ganar el conflicto desde la clase, y que la propia clase sea la victoriosa, sin ayuda de nadie. Teníamos todo ahí adentro, todas las condiciones políticas para ganar. Todas las condiciones políticas y organizativas para poder decidir. Si había que estar 40 días, íbamos a estar 40 días, no teníamos ningún problema, ninguna emergencia.

Entonces, la acción llevada a cabo por Montoneros entorpece las negociaciones. La empresa inmediatamente corta todo tipo de relación bajo el argumento del secuestro. Fue una bomba... La superamos porque Montoneros negocia y la empresa paga el rescate. Afortunadamente logramos volver nuevamente a las negociaciones desde los trabajadores.

- *¿Qué sabes de lo que pasaba en la casa matriz, en Alemania?*

- Imaginate que semejante conflicto llega a Alemania. Hay que recordar que esta fábrica había sido armada con el desmonte de una planta en Alemania para suplantarla con una planta de nueva tecnología. Y la planta de acá se monta con ese material.

Ese negocio lo hace un peronista amigo de los nazis, José Antonio, trayendo todas esas máquinas ya amortizadas de todo el ciclo productivo en Alemania, máquinas viejas tecnológicamente que se instalan acá. Por lo tanto, las remesas que se mandaban desde acá a Alemania, las ganancias que se mandaban para allá ¡era toda plata que venía de arriba! Para ellos era costo cero.

Y cuando se arma el quilombo acá ahí se dan cuenta que tienen una fábrica en Argentina, que no eran solamente *negocios*. Ese cuerpo gerencial que tenía la fábrica (en donde muchos eran nazis) ¡¡¡se afanaban todo!!! Si le mandaban, 40, 30 o 20 ¡¡¡los alemanes se ponían contentos igual!!! Así que acá hacían lo que querían.

Pero en Alemania se dan cuenta que ese conflicto trasciende la Argentina y empieza a tener una difusión, mínima, pero la tenía, a nivel internacional. Entonces intervienen directamente desde Alemania y se arma un quilombo de puta madre. Por el tema político.

Esto va a llevar después, en la resolución del conflicto, a que vuelan a todo el directorio de Argentina y pongan gente directamente de Alemania. Lo ponen a Fangio como presidente del directorio, una figurita política como para lavar la cara de la empresa. Pero en definitiva esa intervención aprieta y resuelve dar por hecho la reincorporación, el reconocimiento absoluto de todos los pliegos, todas las reivindicaciones. Bueno, absolutamente todo. Ganamos todo. No quedó nada afuera.

- *¿Cómo se vivió adentro semejante triunfo?*

- Primero reafirmarte lo que te decía antes: la importancia que la clase misma hiciese una experiencia sin ayuda de afuera, sin ayuda externa, sin que intervenga nada que no se haya decidido dentro de lo que era ese gran colectivo de 4.000 compañeros haciendo su propia experiencia.

¡Y te podés imaginar que a partir de ese momento la fábrica era un jolgorio! Fue una experiencia que, sin dudas, marcó toda una época por las características de las prácticas democráticas fundamentalmente, y los aspectos organizativos.

Es decir, la formación de comisiones, por ejemplo, era algo nuevo. Porque generalmente cuando se toma una fábrica uno se encierra ahí y no sale. Y lo que hay que hacer es ir hacia afuera, no esperar que vengan los de afuera a la fábrica. Y en ese momento teníamos movilizadas (no me atrevo a decir un número) a muchos; por día salían de la fábrica no menos de 10 o 12 comisiones. Es más, ¡hasta teníamos curas que venían a dar misas adentro de la fábrica! Porque como en todo movimiento amplio donde participen las masas tenés de todo, diferentes cultos, religiosos y no religiosos.

Pero ojo, nada es *color de rosas*, también teníamos problemas. Dentro de la fábrica existían bandas que robaban tipo hormiga, todos los días un poquito. Y cada 2 o 3 meses caía alguno y lo despedían. Era una forma de justificar lo que se afanaban los otros.

Por ahí caían 2 o 3 por mes de la bandita que los echaban por chorros y los otros seguían robando. Pero en el momento de la toma estas banditas que había ahí adentro se afanaban todo, sacaban las cosas por los alambrados. Y lo que no queríamos era que eso se generalizara y se hiciera un escándalo.

Y como los de estas banditas eran cercanos a los compañeros evangélicos que estaban en la toma, estos se encargaron de hablar con ellos y convencerlos de que pararan.

- La experiencia general del conflicto seguramente en ese momento abrió una perspectiva hacia adelante para la clase obrera...

- Toda esa experiencia aceleró y concretó la alianza con otras fábricas de la zona que nos encargábamos nosotros de incitar, el PRT, y de llevar esa experiencia y la necesidad de la denuncia política. Esto fortaleció la alianza. Inclusive con sectores que no eran revolucionarios, porque abordábamos absolutamente a todos. Por ejemplo, estas comisiones que iban a buscar recursos se aparecían con media res o con una vaca que había donado un chacarero.

Volvimos a poner en funcionamiento el comedor, entonces los compañeros que eran de la cocina trabajaban en la cocina, ayudados con colaboradores. La enfermería funcionaba, los médicos venían y atendían cualquier problema que hubiese. Una organización impresionante, que no era más que poner el mismo mecanismo que se utilizaba todos los días para resolver problemas, desde una óptica distinta. No eran prácticas desconocidas para los compañeros. Sí fue una experiencia distinta e inédita, en la zona, no estoy diciendo en el país. ¡Cuando terminó el conflicto e ingresamos a la fábrica fue con una marcha triunfal! Porque, aparte, nos pagaron los 22 días de paro. Fue un triunfo de punta a punta.

- ¿Y cómo sigue todo después?

- Se abre una etapa nueva hasta el golpe del '76. Estamos hablando de octubre del '75 hasta marzo del '76. No es que pasa mucho tiempo. Después, en lo que respecta a la fábrica, viene una segunda etapa: desde el golpe hasta mayo-junio del '77, esa fue una etapa dura. Marco mayo del '77 porque es cuando deciden darnos un golpe duro, mortal, para terminar con aquella historia.

Desde octubre hasta el Golpe de Estado, el control de la fábrica era nuestro y total. Era prácticamente un territorio liberado, en el sentido que esa victoria dentro de la fábrica era efectiva. Me refiero en lo político. Fueron meses donde la conflictividad era muy grande. Por cualquier cosa las secciones y los turnos producían paros. Llegó a haber hasta 5 paros por semana. Paros de un turno de 1 hora o de 2 horas hasta que se lograba hacer retroceder a la empresa, ya sea en el tiempo de producción, las condiciones de trabajo, el problema de la calidad de la comida. Era llegar a la fábrica y todos los días había algún quilombo. No sabías con qué cosa te ibas a encontrar en el momento en que ibas a trabajar porque cada turno funcionaba de forma prácticamente autónoma en cuanto a los problemas concretos respecto a salubridad, producción, niveles de producción. Porque la empresa permanentemente probaba formas para aumentar la producción, cosa que no les permitíamos. Nosotros exigíamos el acuerdo que habíamos conquistado respecto a los tiempos de producción.

En esos meses, el cuerpo de delegados que había sido votado en el conflicto fue cambiando algunos componentes. Inclusive algún compañero nuestro que estaba en ese cuerpo de delegados, en esa Comisión de los 9, renunció y por orden del partido se fue de la fábrica porque estaba en peligro.

Lo que sí había era un acoso desde afuera. La Tripe A operaba, les pegaban unas palizas terribles a los compañeros. Los agarraban afuera de la fábrica, obvio. Así que esos meses fueron muy movidos en estos aspectos.

Pero también fueron meses de afianzamiento de la organización propia de la fábrica; ahí no había cambiado nada, al contrario. La democracia horizontal funcionaba perfectamente, y la empresa estaba permanentemente en repliegue, pero siempre pegando golpes. Por ejemplo: puso tarjetas magnéticas para entrar a trabajar (fueron las primeras tarjetas que existieron en Argentina para control del personal); hubo también intentos de poner cámaras que por supuesto fueron rechazadas (las pusieron, pero a los 2 días ya las habíamos arrancado a todas). Un jefe de producción de esa época dijo que andábamos armados dentro de la fábrica. Ellos sabían que teníamos las armas y se imaginaban que las llevábamos a la fábrica. El temor que tenían era muy grande con respecto a toda esa situación.

Fueron meses muy ricos porque veníamos con los humos de la victoria política. Todavía no había llegado el reflujo adentro de la fábrica, a pesar que estábamos acosados.

- ¿Y el sindicato cómo se comportaba en esa etapa?

- Recordá que durante el conflicto fuimos expulsados del sindicato. También perdimos la obra social. Pagábamos una cuota quincenalmente para resolver los problemas de salud de los compañeros. El sindicato no volvió a aparecer nunca más, ni durante la toma ni después. Volvió después del '77.

Ya en enero del '76, por lo menos las organizaciones revolucionarias sabíamos que el golpe era inminente. Es más, nosotros sabíamos hasta la fecha y la metodología que iban a implementar. Pero en general ninguna organización tuvo una medida preventiva con respecto al golpe.

- ¿Qué paso en la fábrica el 24 de marzo del 76?

- El 24 de marzo yo entraba por la mañana, y cuando salgo para el trabajo escucho por la radio el bando del golpe de Estado. Cuando llegamos a la fábrica lo primero que hicimos fue una asamblea, paramos la fábrica un par de días. Pero frente a la incomunicación y la falta de una planificación preventiva no teníamos nada como para poder tomar alguna iniciativa. El paro solo era un repudio al golpe de Estado, así que en un par de días comenzamos a trabajar nuevamente.

Luego del golpe continuamos manteniendo el control de la fábrica hasta mayo del '77, durante casi un año. En ese período mantuvimos el nivel de organización. Inclusive aumentó mucho más por la forma de resistencia, pero la situación había cambiado. La empresa apoyada por las decisiones políticas de la dictadura, y –fundamentalmente– los milicos fogueados por el sindicato para que fuéramos presa de sus políticas represivas. Así que la respuesta interna nuestra fue darle más importancia al tema de la propaganda, la propia, la del Comité de Lucha. El boletín que sacábamos jugó un papel muy importante en esa etapa.

A partir del levantamiento del paro empezamos a diseñar internamente un plan de sabotaje a la producción. Y así lo llamábamos. Que en términos generales constaba de 3 niveles: el hecho concreto de parar la producción a través del “sabotaje técnico”; el “trabajo a tristeza”, que era la sensación de depresión que teníamos y entonces parábamos porque íbamos al médico, porque no podíamos trabajar porque estábamos muy mal, porque no nos alcanzaba la plata, o lo que fuere (y era tomado por las masas fundamentalmente); y el tema de lo que llamábamos vulgarmente “la desorganización organizativa”, que era otro aspecto de la lucha contra la dictadura.

- ¿Qué era “el sabotaje técnico”?

- El sabotaje técnico constaba en buscar formas de sabotear la producción, como por ejemplo que no funcionaran los puestos de trabajo, o la línea, o lo que fuese, desde una forma creativa. O sea, no desde una forma de aparatos sino desde una forma organizativa que sea colectiva.

Por ejemplo, en esa época el desarrollo tecnológico no era digital. Las grandes máquinas de procesos estaban controladas por relays. Las máquinas tenían tableros de 3 o 4 metros de alto donde había cientos de relays que funcionaban coordinadamente y de forma eléctrica. Para esa época conseguimos (y no me preguntés de dónde porque no sé) un libro que se llamaba *Los 200 sabotajes de General Motors en Estados Unidos*. Yo me acuerdo del nombre, no me acuerdo mucho del contenido, pero sí era una pieza de lectura muy deseada por los trabajadores. Entonces ¿qué hacíamos? Con un pedacito de papel de celofán de los cigarrillos, un pedacito chiquitito como la uña de un dedo, puesto en un relay, te paraba toda la máquina. Porque frenaba el ciclo, no permitía abrir el otro relay para el otro sistema, para que continuara el ciclo. Eso significaba que venían los compañeros de mantenimiento de electricidad y se pasaban horas mirando el tablero hasta que decían: “*Che, loco... ¡No sean hijos de puta! ¡Dígannos dónde lo pusieron!*”. A esa altura la sección ya llevaba horas parada. Y así era.

Otro ejemplo pasaba con las normas de producción que se regían bajo las normas europeas DIN. “Instituto Alemán de Normalización” más conocidas como ISO. Mercedes Benz trabajaba con normas de producción métricas, no las norteamericanas. Entonces, desaparecía un calibre fijo de producción y no se podía producir. Es más: el arroyo que pasaba por el medio de la fábrica ¡terminó lleno de fierros!

- *¿Hay otros ejemplos?*

- Hay mil ejemplos. En esa fábrica se producía todo. Las cajas de cambio de un coche –por ejemplo- lleva mecanismos que son todos rectificadas. Lleva un rectificado espejo, y las piezas eran muy grandes (imagínate los ejes de los camiones son muy grandes, o los palieres), y se ponían como en una escalera en lo que sería algo así como armarios para que no se golpearan uno con otro... Y los compañeros habían encontrado que en ese lugar había muchos gatos (no sé por qué, pero había), entonces agarraban los gatos y los hacían mear sobre las piezas, de arriba hacia abajo, y el meo chorreaba todo.

Al día siguiente ¡esas piezas no servían! Había que reciclarlas, porque el meo corroía la parte espejada y no estaba dentro de las normas. Muchas veces había que tirarlas, y en el mejor de los casos había que volver a rectificarlas.

Se llegó a poner dentro de los motores, en el momento del armado, bulones o pistones; o dentro de los cilindros poner tornillos. Los motores después que terminan el armado van a un lugar que se llama Banco de Prueba, donde para hacer arrancar el motor se lo conecta a una máquina que tiene un golpe inicial para ponerlo en marcha muy fuerte, porque hay que mover todos los mecanismos por primera vez. ¡¡¡Volaban los motores por el aire!!! ¡¡¡Se rompían todos por adentro!!!

- *¿Qué era “el trabajo a tristeza”?*

- El “trabajo a tristeza” fue escalonado, pero que en todos esos meses se llevó adelante. Y era ir al médico permanentemente, porque te sentías mal, porque estabas deprimido, generalmente en los últimos días de la quincena porque no te alcanzaba la plata, y ahí es cuando había más colas en el médico.

- *¿Y la “desorganización organizativa”?*

- Era un aspecto de la lucha mucho más de masas. Cuando vos producías una parte, un motor o lo que fuese, cuando terminabas la producción ibas al lugar donde seguía el segundo paso. Como si fuese una cadena, pero no lo tenías al lado; podía ser en otro sector, como ser rectificadas, o tratamientos térmicos. El tema es que tu producción la tenías que llevar a otro puesto. Y ahí se generaba el quilombo porque la pieza no llegaba. Se paraba la línea de producción; porque en la línea había piezas no para seguir el proceso productivo, sino otras piezas que no tenían que estar ahí. Se armaban unos quilombos de la puta madre.... Todos estos eran los distintos aspectos de la política de sabotaje a la producción que fueron muy duros para la empresa.

- En ese marco, es evidente que después del golpe de Estado fueron blanco de una política “especial” de parte de la dictadura...

- Tuvimos varios allanamientos en la fábrica, en búsqueda de las armas, por ejemplo. En esa época la empresa tenía ahí 3 plantas. Los milicos venían con tanquetas y rodeaban las 3 plantas. Y los oficiales entraban a la fábrica a hacer el rastrillaje. Y se armaba flor de quilombo porque cuando entraban los milicos llovían martillos, llovían piezas. Se generaba un caos total.

Había un compañero nuestro que, no podemos decir que era un hombre de vanguardia, pero le había agarrado la locura de, cuando entraban 4 o 5 oficiales por las calles de la fábrica, este, que tenía un tachito de 20 litros de pintura o de aceite, corría detrás de los milicos, se les paraba a 10 metros, se les sentaba de espalda y gritaba: “Señor oficial, ¡yo me quiero incorporar a las Fuerzas Armadas! ¡Por favor, rápeme!”. Pasaban los oficiales por al lado y ni pelota le daban. Agarraba el tacho, corría otros metros, se sentaba de espalda y gritaba otra vez lo mismo. Y así, los andaba persiguiendo por todos lados. Mientras tanto les llovían piezas por todos lados.

En la fábrica se trabaja mucho con aire comprimido y en cada puesto de mecanizado había una pistola neumática conectada a todo un sistema de compresores generales. Y los aires comprimidos tienen un caño para operar desde lejos por protección. Y se ponían las espigas (que son como si fueran tornillos sin cabeza) en los aires comprimidos ¡y les tiraban a los milicos con eso! A varios les pegaron en la cara, ¡¡¡y se armaba un quilombo!!!

En todos esos allanamientos, que habrán sido 4 o 5, buscaban las armas y la máquina de impresión desmontable. Porque cada vez que venían, cuando se iban como a la hora ya había circulado un volante de repudio. Entonces ¡estaban enloquecidos!

¡Querían ver cómo carajo hacíamos para imprimir! Lo hacíamos en un mimeógrafo, diseñado internamente en la fábrica, desarmable, donde iban a parar las piezas a distintos sectores.

Capaz tuvieron en la mano un pedazo de fierro y no tenían la menor idea de qué carajo era eso, y era una parte del mimeógrafo. ¡Imagínate que en una fábrica fierros son lo que sobran!

- Hacia finales del 76 se pone cada vez más “espesa” la cosa...

- A fines del '76 se producen las primeras desapariciones. En realidad, la represión dura, en el cordón industrial de Buenos Aires, empieza recién ahí. Porque antes de finales del '76, por ejemplo, se da la huelga de 60 días de la Martín Amato.

O sea que no éramos los únicos. Pero estaba todo muy desconectado. Todo se daba desde adentro de cada fábrica y sin tener una relación hacia afuera. Porque había un desconcierto en las organizaciones revolucionarias muy grande, y sobre todo en cómo encarar esa etapa fundamentalmente... Sobre todo, en no estar preparados para esa etapa, porque si bien se sabía del golpe, no se había preparado esa situación.

Ya a fines del '76, en la fábrica, se empieza a sentir por parte de los compañeros de las masas, luchadores, pero de las masas: “Bueno, vamos a tener que aflojar porque acá nos van a matar a todos”. Y te lo decían así.

- Hay un primer caso, ¿verdad?

En ese momento a partir de las primeras desapariciones, secuestran a Martín. Lo secuestran dentro de la fábrica: entran con un jeep y se lo llevan de su puesto de trabajo. Y el compañero no era un compañero ni dirigente ni un activista. Sí era un luchador, si había que parar, paraba; si había que hacer quilombo, hacía quilombo. Pero no era un dirigente.

Al día siguiente nos movilizamos y el turno mañana completo se dirige hasta el cuartel de La Tablada. Él no estaba ahí, pero era el cuartel que teníamos más cerca, y hasta que no lo liberaron no nos fuimos. En toda esta etapa, hasta mayo del '77, implementamos un sistema totalmente distinto a partir que empiezan a meternos mucha presión.

El Cuerpo de Delegados se disuelve, y se forma un Cuerpo de Delegados que adopta el mecanismo de delegados rotativos.

Cada 15 días se cambiaba el delegado, para diluir las presiones sobre los compañeros. Se hacía por propuesta de voluntarios, o se hacía por sorteo, pero no se podían repetir. Funcionaban como voceros de lo que se decidía en la sección. Fue todo un trabajo de resistencia política y de ocultamiento.

A partir del secuestro de Martín y su liberación hubo que ajustar la situación. A partir de ese momento hubo muchos compañeros que pasaban gran parte de su vida dentro de la fábrica: no se iban de la fábrica; hacían su turno y dormían dentro de la fábrica.

Empezamos a crear entonces, planes de defensa, planes de fuga, sistemas de alarmas.

Se organiza toda una movida para poder afrontar todo este tipo de secuestros que eran realmente una provocación. ¡Imagínate que lo de Martín fue relámpago! ¡Yo estaba en mi puesto de trabajo a 20 metros cuando se lo llevan! Un comando que fue directamente a él. Fue parte de la política de terror que aplicaron.

- Si hubieran agarrado a un dirigente tenía como cierta “lógica”. ¡Y que no tenga lógica genera más terror!

- Claro! El caso del gordo Nuñez es otro. El compañero era parte de la organización, pero lo secuestran sin un sentido. Lo mismo que el caso de los 16 compañeros desaparecidos.

-Deben haber sido momentos muy difíciles...

- Esos meses fueron terribles, pero en mayo del '77 nos dan el golpe final. Allanan nuestras casas, las de todos. La mayoría zafa, ahí no caen muchos compañeros secuestrados. Pero a partir de esa fecha hubo 80 personas que no fueron a trabajar más. Parte de esos 80 ya no estábamos en nuestras casas porque éramos dirigentes o teníamos una actividad política importante. Éramos la emergente política ejecutiva de la fábrica.

- ¿Qué pasa con vos?

Yo paso a la clandestinidad, como la mayoría de los compañeros. Y queda esa lista de 16 compañeros, donde los únicos dos que aparecen son Rato y Martín. A Rato lo secuestran de la fábrica también. El hecho que haya sido secuestrado a la empresa le genera mucho *cagazo*, porque eran ellos los que lo habían entregado; si desaparecía era un quilombo político. Desde el momento en que al compañero lo bajan del camión (cuando iban a fusilar al resto de los compañeros porque no estaban todos en Campo de Mayo, ahí solo estaban los del PRT), el tema central era ese: el temor que tenía la empresa porque esto no se iba a olvidar; pasarían los años pero que esto no se olvidaría, en algún momento iba a reaparecer... Eran nazis y sabían muy bien las vueltas de la Historia.

- ¿Cómo queda la cosa adentro?

- Adentro queda una segunda línea nacida de toda aquella experiencia, guacha de liderazgo en la organización y de capacidad organizativa y de iniciativa. Siempre se recurre al caso de Ford y la vinculación con el golpe, pero en el caso de Mercedes Benz, por todo lo que hablamos sobre inteligencia, de conocer el origen de la empresa, etc., lleva a que la empresa cierre. Queda prácticamente limitada a la producción de Unimog (los camiones militares). Los despidos fueron masivos: de 4.000 que éramos pasan a ser 800 o menos. Estamos hablando hacia finales del año 1978, principios de 1979.

Allí hay dos empresas que se ven muy afectadas: Mercedes Benz, que queda reducida a esto que decimos, y la otra es General Motors que directamente se va del país porque no tenía relación directa o intereses políticos o económicos con los de la dictadura. Fueron un sector “perdedor” frente a Ford y Fiat. La planta de GM estaba en Barracas. También desaparece Perkins en Córdoba, y la fábrica de tractores, de trenes. O sea que son los “perdedores” de ese enfrentamiento interburgués.

En Mercedes Benz (aunque quedó reducida a eso y eran tanto los golpes recibidos) era tan grande la presión dentro de la fábrica que los tipos tienen que aceptar (inclusive por fuera del sindicato) la elección de un cuerpo de delegados, porque si no, no podían sostener la producción.

Reducida, así como estaba y todo, con todo el apriete y lo demás, se ven obligados a reconocer políticamente un cuerpo de delegados dentro de la fábrica, de esa segunda línea que quedaba de la experiencia anterior. Evidentemente la historia de la lucha de clases en general fue muy dura, muy cruenta, pero también dejó huellas que no se las pudieron sacar de encima hasta el día de hoy.

- *¿Qué pasaba con el Partido?*

- Nosotros como PRT, en el proceso de lucha, tuvimos un avance muy importante en desarrollo y crecimiento. Pero perdimos mucho con la dictadura... de marzo del '76 a mayo del '77 perdimos muchos compañeros. Muchos compañeros que se fueron de la fábrica por temor, porque para ir a la fábrica teníamos que pasar 2 o 3 retenes del ejército. Había un control absoluto de la calle por parte del ejército. Y en las barriadas también: te cerraban los barrios y entraba el ejército a hacer rastrillo casa por casa, por ejemplo.

Yo en esa época vivía en Ezeiza, y una mañana nos encontramos con el barrio cerrado. Iban casa por casa y se llevaban todo: escopetas, revólveres, todo. Todo de la gente, porque la gente tenía armas, porque era normal que existiese la caza y las armas eran algo más normal también. Y me acuerdo que entraron a mi casa a hacer la requisa, miran y se van. Nos preguntan si teníamos armas, nada más. Es más, en una habitación estaba mi hijo bebé durmiendo y el milico le da la orden al *colimba* que ahí no entre. Se van y me voy a trabajar.

Pero lo que no me había dado cuenta es que en el bolso tenía un libro, que era un libro anticomunista, que se trataba del primer encargado de negocios de la Unidad Popular de Chile en Cuba; y el tipo contaba, desde el anticomunismo, todo lo que era Cuba. Entonces cuando voy a salir de la zona que habían cerrado, siempre te revisaban todo. Ahí me para un milico, saca el libro y ve la tapa que tenía la cara del Che, ¡se pone loco!, y me dice que iba a quedar arrestado. ¡Se armó un quilombo! Vino el oficial y le explico que yo era anticomunista, que se fije en el libro, que ¡por favor!, le decía. Ahí el tipo me deja salir...y me dice: "*¡Pero no ande con estas cosas, porque hay gente que no entiende!*" (risas).

Esa situación también existía. No era solamente el problema de la represión en la fábrica sino en toda la población.

Nosotros como Partido perdimos mucha fuerza. Algunos de los compañeros desaparecidos eran compañeros del partido que habían decidido separarse de la organización. Y cuando se separaban el partido les decía que se tenían que ir de la fábrica también. Pero los compañeros seguían yendo a trabajar igual. Ellos fueron secuestrados en sus casas porque estaban "marcados".

- *¿Cómo se organizaban en los primeros meses del '77 cuando ya sabían que estaban estos rastrillajes? Algo me comentaste, de que incluso algunos se quedaban en la fábrica para no volver a sus casas. Ahora, ¿esa decisión era personal? ¿Cada uno se manejaba como podía o fue una decisión colectiva, o del partido?*

- Lo que pasa es que teníamos la información. La mayoría, si no era de una organización política, tenía relación con alguna organización política. Por ejemplo, el PRT era la organización que también tenía una periferia propia. En mi caso, yo me voy de mi casa una semana antes, y es el partido el que me dice que me tengo que ir. Y nos vamos de casa. Cuando me allanan a mí no había nadie. Y de esa misma forma protegíamos a los demás compañeros. Es más, yo me entero que mi casa fue allanada por un compañero de trabajo que vivía a 2 cuadras; y me entero 2 días después que había sido allanada, porque este compañero me dice: "*Vos sabés que pasé por tu casa. ¡y ví que estaba la casa reventada!*". Y yo no sabía nada que me habían allanado. A partir de ahí paso un par de semanas en la fábrica hasta que el partido me saca de la fábrica. Pero todas las organizaciones hacían lo mismo: muchas les ordenan a sus militantes irse de la fábrica, renunciar. Yo no renuncié, sino que me despidieron: recibí un telegrama, que se encontró en esa casa familiar allanada, donde me despiden porque hacía 3 días que no iba a trabajar. Hay que entender que casi todos los trabajadores estábamos ligados a una organización política de la clase.

- Y después que te vas de la fábrica, ¿qué pasó?

- De la fábrica me voy a una casa que era del partido. A mi familia la mandamos a un lugar seguro en la Provincia de Buenos Aires. Ya en junio el partido me ordena salir del país. Salgo del país el 9 de julio.

¡En toda esa etapa hay cosas interesantes! Por ejemplo: yo estoy fuera de la fábrica e intento tener contacto con los compañeros. Como conocía los domicilios logramos hacer algunas citas con esos compañeros de trabajo que seguían en la fábrica, que seguían trabajando, para ver cómo estaba la cosa. Voy a la casa de un compañero, le dejo un mensaje escrito que tal día a tal hora nos encontramos en tal lugar, y así arreglamos. Y cuando voy a la cita nos encontramos que venían 4 o 5 (ya ni me acuerdo), y aparecieron con un rastrojero cargado de papas, cebollas, huevos, harina, aceite... “¿Cómo querés que me lleve todo esto?”, les decía. “¡Pero lo vas a precisar!”, contestaban. (Risas).

Lo que te quiero decir es hasta qué punto la organización refleja lo político. El partido, digo. Porque más allá del acto solidario, la tendencia era resolver las cosas a partir del colectivo y de la organización.

- En el '75 había una organización que había llegado a un punto muy alto en cuanto a coordinación, en cuanto a conciencia de clase, y demás. ¿Qué instancias o decisiones se tendrían que haber propiciado para que se pudiera dar otro salto cualitativo que no se dio? Vos hablaste de la debilidad política, de no poder capitalizar toda esta organización, de no poder articularse con otras organizaciones, pero veo que se habían logrado tantas cosas y con tanta claridad política desde el partido hacia el interior de la fábrica, que me pregunto ¿qué más se podría haber hecho para tener una fuerza mayor, o una integración mayor a nivel regional o nacional? Eso es lo que me queda picando, porque no es una pregunta de los hechos, sino del qué podría haber pasado si... O sea, es una pregunta contra fáctica.

- Yo puedo hacer el análisis desde nuestra fuerza política, desde el partido. El problema era el de la visión estratégica de la revolución. Ya hablamos de la influencia que tenía el movimiento obrero sobre todo el movimiento de masas, y cuando digo masas incorporo a todas las clases populares.

Sin embargo, nosotros no lo veíamos como una cuestión fundamental, sino que lo veíamos desde una visión obrerista. Por lo tanto, no teníamos la visión de un enfrentamiento global, sino que lo pensábamos desde la clase únicamente, aislados.

No teníamos esa comprensión global del movimiento. Y esa es una cuestión estratégica. Teníamos una concepción obrerista y de guerra popular prolongada (o sea, el tema pasaba por la guerra).

Este fenómeno se fortalece en la medida que, a partir del Rodrigazo empieza a tener mucha más influencia el aparato militar sobre el aparato político en el partido.

¿Por qué? Porque en esos meses desde el Rodrigazo en adelante, son cientos los compañeros que pasan a la clandestinidad para no ser asesinados. Recordemos que los desaparecidos empiezan con la Triple A, antes del Golpe de Estado. Y automáticamente, al pasar a la clandestinidad, pasan al aparato militar del partido, y se fortalecen las decisiones militares.

Ya lo habíamos hablado: cuando estamos en plena toma vienen del aparato militar del partido y nos preguntan: “Bueno, ¿a quién secuestramos?”. Y les dijimos que eso no. O sea había una influencia permanente de lo militar. Inclusive nos pasaba a nosotros mismos: la escuadra militar nuestra, la del ERP que teníamos adentro de la fábrica, estaba paralizada después del Golpe, inactiva. Esa escuadra no dependía de nosotros sino del aparato militar, y decidieron no combatir. Y nosotros como PRT, en el primer aniversario del Golpe, el 24 de marzo del '77, decidimos hacer operaciones militares. Y en una semana hacemos 8 operaciones militares.

O sea que lo que teníamos en la cabeza no era una comprensión del momento político, a pesar que por otro lado teníamos decisiones contradictorias. Porque, luego del Golpe vienen los primeros golpes a nivel nacional y llega la orden política de desarmar todas las organizaciones de masas legales y semilegales, para pasar todos a nivel clandestino.

A esa decisión política nosotros nos oponemos. Directamente no le damos bola a esa orientación del partido, y sosteníamos que la única forma de sostener el movimiento de masas era manteniendo la legalidad política de las organizaciones de masas, nuestra propia organización obrera. Podríamos decir: ¿cuál es la mejor forma de esconder un elefante?: ¡llenando la avenida de elefantes!

Era una situación muy confusa, muy contradictoria. Porque por un lado teníamos esta conducta política de llenar las calles de elefantes, y por otro lado hacíamos operaciones militares... Y viéndolas hoy, casi suicidas te diría, porque era andar por la calle de noche y encontrarte con los milicos a la vuelta de la esquina. Veníamos muy subidos a la ola en un momento en que la situación no estaba para eso, y por otro lado comprendíamos que había que llenar las calles de elefantes y al mismo tiempo hacíamos cosas contradictorias con eso. Hacíamos cosas muy contradictorias unas con otras: por un lado, nos protegíamos y por otro íbamos a poner el cuerpo para que nos caguen a tiros.

En este sentido es muy importante cuando, pocos meses antes de la muerte de Santucho, él plantea que llegamos hasta acá porque tenemos deficiencias en la comprensión de la teoría revolucionaria.

Y en realidad era eso, éramos revolucionarios sin una comprensión muy científica y de análisis revolucionario.

- ¿Se hablaba de resistencia? ¿Había planes de resistencia?

- Sí. Se hablaba de todo: de resistencia, de golpe, del reflujo. Y no solo el PRT sino toda la vanguardia obrera hablaba de lo mismo. Entonces ocurrieron hechos históricos importantes. Primero la muerte del Gral. Perón. Ahí nos cae la burocracia queriéndonos movilizar al velorio. ¡Por supuesto que no fue nadie! Solamente se llevaron algunos alcahuetes de ellos. Esto es muy importante porque marcaba una ruptura con el peronismo. ¡Ojo! ¡En nuestra fábrica! No era en todos lados igual, eso no cabe duda. Y fue así porque la influencia de las organizaciones marxistas, incluidos nosotros en todo eso, desde el aspecto político-ideológico, era muy fuerte. Esto se daba en la fábrica nuestra, y también en otras como la Martín Amato. No dudamos que el pueblo y parte del movimiento obrero lloró masivamente a Perón. No negamos eso. Pero también hay que ver que existía lo otro. ¡No es todo tan lineal!

Y muchos de los compañeros que lloraban a Perón no fueron al velorio incluso por una cuestión de contención social: *¡No puedo ir sabiendo que este es un hijo de puta!* Llorando te lo decían. No pensemos tampoco que no fueron al velorio porque eran conscientes. No fueron por el problema de la fuerza que tenía la organización social en el lugar, en los aspectos políticos, ideológicos y organizativos.

- Y ahí llega Isabel...

- Ya con Isabel Perón al mando, dada la pelea que hacemos nosotros con ese Cuerpo Paritario, se produce la intervención del sindicato en la fábrica. Porque cuando los 8 compañeros fueron a la empresa a exigirles, con los pliegos en mano, que queríamos eso, la empresa sabía que no era negociable. ¡Queríamos eso! El sindicato interviene y con unos días de diferencia se produce el decreto de Isabel Perón de abolición de las paritarias, que fue lo que produjo el Rodrigazo; esa decisión política de tirar abajo las paritarias. Ese también fue un hecho fundamental que ya veníamos previendo desde el partido: recordemos que 60 días antes del Rodrigazo, en El Combatiente se publica el análisis de que se venían grandes movilizaciones de masas provenientes de toda esta situación de lucha de clases, y que había que prepararse, fundamentalmente, para eso no solo a nivel de base sino en interconexión con los distintos frentes estratégicos donde estábamos. Y llegamos a esa situación, desde el partido, con todo ese trabajo hecho anteriormente. Y la respuesta fue contundente: se venía la explosión y los sindicatos decretan el paro, pero lo decretan porque el paro ya estaba. Y nos movilizamos sin tener el control absoluto de todo lo que eran los aspectos reivindicativos de las paritarias: no teníamos la relación con la patronal, sino que estaba el sindicato de por medio.

Recuerdo que nos movilizamos directamente al SMATA, en la calle Belgrano. Hubo enfrentamientos durísimos con la burocracia. Y nos fuimos a la Plaza de Mayo. Como respuesta a semejante movilización, el sindicato inmediatamente pretende volver a tener el control total de la fábrica.

Llegan a la fábrica con un acuerdo paritario firmado queriéndolo imponer en una asamblea general. Esa asamblea que conté que se hace al mediodía con el turno mañana y el turno tarde, con los sectores administrativos y los médicos también, no solo los obreros. Porque habíamos involucrado a todos los sectores, habíamos llegado a comprometer a todos los sectores.

Esa paritaria arreglada no era lo que pedíamos ni lo que habíamos construido... ¡Imaginate!!!! Ni hizo falta agitar a la gente. ¡Se venía trabajando desde hacía meses nuestra paritaria! ¡Se quería esa paritaria! Y ahí es cuando se produce la toma. ¡Y casualidades de la vida si las hay... la toma se hace el 8 de octubre!!! (risas)... ¡En el aniversario de la caída del Che! ¡¡¡Entonces fue un elemento de propaganda que usamos a fondo!!!

- *Por último, para terminar, me gustaría que nos detuviéramos en el Partido, específicamente en el frente, y en toda esa zona también.*

- El partido funcionaba dentro de la fábrica. La célula era de la fábrica y funcionaba dentro de la fábrica. No tenía un funcionamiento "exterior". Había otras actividades que se hacían fuera de la fábrica, como formación, por ejemplo, o actividades relacionadas con el movimiento de masas y la organización de herramientas de masas.

Pero el funcionamiento concreto de la célula lo teníamos dentro de la fábrica, y eso se podía dar porque había un margen político ganado muy importante.

Si bien permanentemente venía la presión, también permanentemente venía la lucha por los derechos políticos dentro del frente, y esos derechos estaban relativamente ganados y se permitían esos *lujos*.

No recuerdo bien, pero células del partido éramos entre tres y cuatro. Funcionábamos en forma independiente y luego había un funcionamiento de lo que era la dirección de esas células en el frente. Ahí se discutían todos los aspectos de organización de masas y también del ERP.

- *Los militantes de estas 3 o 4 células, ¿todos pertenecían al ERP?*

- No. Eran militantes del partido. Las organizaciones del ERP eran aparte. No tenían nada que ver. Sí lo que ocurría era que uno de los compañeros de la dirección era el responsable militar y era el que tomaba la célula del ERP.

- *¿Había una célula del ERP dentro de la fábrica?*

- Sí. Se constituyó y era una célula fuerte.

- *Fuerte en qué sentido?*

- En que era muy disciplinada y tenía actividades no solo relacionadas con el frente sino con otras actividades nacionales.

- *Volvamos al Partido...*

Las conquistas políticas, los espacios ganados, habían sido ganados por las distintas organizaciones de base de la fábrica y de las organizaciones de base del partido en el frente.

Esa fue la herramienta fundamental que tuvimos los revolucionarios (y digo LOS porque no éramos los únicos). Todos éramos identificables, todos sabíamos quién era quién, todos sabíamos dónde militaba cada uno.

Todo esto no solo fue la base de la organización sino también del crecimiento exponencial del partido tanto en militantes como en simpatizantes organizados, que significaba desde la distribución de la prensa hasta el inmenso desarrollo de lo que fue la propaganda revolucionaria del partido dentro del frente: pintadas dentro de los baños, las pegatinas de El Combatiente en los transparentes de la fábrica, etc. Más allá de la lucha cotidiana con lo que intentaba avanzar la burguesía para cortar el chorro ese. ¡De alguna forma había que cortarlo! ¡Es que era todo un quilombo!

Había quilombo en un puesto de trabajo y se generalizaba a la sección, y de ahí a otra sección, y así.

- *¿Crecía el partido en ese contexto?*

- Sí, por supuesto. Pasamos a ser una fuerza que teníamos alrededor de 60 compañeros organizados, más allá de los que eran simpatizantes y colaboradores. Pero también hay que decir que toda la movilización general de la fábrica estaba detrás del plan de lucha que teníamos nosotros y la adhesión política se manifestaba en las tomas de decisiones, fundamentalmente. En esa época no era una cuestión de hacer asambleas, sino que las secciones tenían de hecho un cuerpo de delegados que funcionaba dentro de la fábrica y que tomaba decisiones. Eso permitió ser una pieza clave para enfrentar el Rodrigazo en la región.

La iniciativa de constituir ese pliego reivindicativo paritario, con esas características, desde la organización, involucrando absolutamente a todos los compañeros de la fábrica generó un estado de movilización interna muy importante que fue la que terminó enfrentando el ajuste. Esa iniciativa fue del PRT y se la llevó como tal a la fábrica. Luego es tomada por los sectores de vanguardia que, cuando empiezan a ver la movilización de la gente en torno a esto, se enganchan con todo. Entonces, esta iniciativa del partido es tomada y desarrollada por una amplia vanguardia de masas porque si no hubiera sido imposible organizarla. Así es como el partido toma la iniciativa.

- *¿Estaba preocupado el partido en la formación de sus militantes? ¿Tenían escuelas? ¿Qué tipo de escuelas?*

- Sí había. Estaba la formación desde la célula. Y además teníamos formación de cuadros. Desde la lectura de textos de Lenin, pasando por el Manifiesto Comunista, el ¿Qué hacer?, Mao... La formación era un elemento fundamental. Pero tenés que enmarcarlo también en que en toda esa etapa la lectura era muy importante. Se leía tanta Historia que nos llevó –por ejemplo- a la necesidad de tener una Biblioteca interna en la fábrica.

No había compañero trabajador que no leyera, y por lo tanto la propaganda política elevada, con elementos teóricos, jugaba un papel muy importante. O sea que la formación traspasaba los márgenes de la organización. No era difícil encontrar a un compañero, aunque no estuviera organizado en el partido, leyendo un libro de Lenin. Estos fenómenos ocurren en aquel momento con un auge del movimiento de masas: la necesidad de saber, de empezar a buscar respuestas, de entender el fenómeno del cual sos parte.

- *Y con semejante cantidad de compañeros organizados, con una organización muy grande y con mucha incidencia dentro del frente, me imagino que el golpe fue muy duro también...*

- Sí, fue muy duro. Pero fuimos uno de los que más aguantamos. No te olvides que nosotros fuimos derrotados objetivamente (políticamente ya lo habíamos sido) recién en mayo del '77. ¡No fue en con el golpe de Estado!

- *Resistieron hasta casi un año después del golpe...*

- Más de un año.

- *¿Tenían con qué?*

- A partir de la toma y de todo lo que fue la experiencia de la toma, crece mucho el ERP por la necesidad de la autodefensa organizada, autodefensa armada en el frente; con las armas que le habíamos secuestrado a la burocracia que traía en los coches cuando vino a la fábrica.

Toda esa experiencia de la autodefensa fue un elemento fundamental para el crecimiento del ERP, en particular de lo que era el desarrollo de la autodefensa y la organización armada y de auto protección, que luego nos va a servir para poder afrontar ese año y medio de resistencia después del Golpe.

Era el ERP dentro del frente, fue una tarea desarrollada por el ERP del frente y dentro del frente, nada de afuera. Si analizamos bien todo el proceso que se abre con el golpe del 76, la burguesía no golpea al cordón industrial hasta un año después.

Sí golpea los aparatos políticos y militares de todas las organizaciones, no solamente de la nuestra; pero el movimiento de masas no fue golpeado duramente durante marzo del '76 y marzo del '77. Porque en ese año se producen grandes luchas obreras en el cordón industrial. Se produce la toma de INDIEL por 60 días. ¡Con los milicos en la calle! Porque está la imagen que el golpe se produjo un día y chau... y no fue así. Sí golpea desde un inicio en Córdoba, el Gran Rosario, Villa Constitución. Pero al cordón industrial del Gran Buenos Aires no le podían entrar, y no le entraron hasta casi 1 año después. Nosotros tuvimos desaparecidos recién a finales del '76, porque pensaban que la comisión interna era la que manejaba todo, por eso los primeros desaparecidos fueron a la comisión interna y no sabían que no era así la cosa.

- ¿Llegaban informes del Partido de otros lados, de otros frentes?

- El PRT define después del golpe la disolución de todos los organismos legales y semilegales, y que pasaran a ser todos clandestinos. Y nosotros nos oponemos. Para nosotros eso era un sacrilegio porque nos aislaba del movimiento de masas. Nosotros seguimos políticamente legales. Apaños y con la protección de todas las redes que teníamos, porque tampoco nos *comíamos los mocos*. Pero pensábamos que esa isla que teníamos era la realidad argentina. Y la realidad es que no fue así.

- O sea que no le daban bola a los informes que venían del partido desde otros frente.

- Lo que pasa es que había un caos político. No estaba clara la situación. Nosotros tenemos que partir que, desde el punto de vista nuestro, del partido, después del Rodrigazo, políticamente a nivel nacional no tuvo una política acertada. Hubo un desvarío de propuestas: desde la Asamblea Constituyente donde nadie sabía qué era, hasta "Argentinos a las armas". Y nosotros éramos "independientes", en el frente digo, y a veces estábamos de acuerdo con lo que bajaba del partido y a veces no. En el partido en el frente se discutía absolutamente todo y se decidía qué se hacía en el frente. Pensá que en el frente era una situación particular: teníamos el control de la empresa, teníamos el control de los dueños de la empresa, hacíamos lo que se nos cantaba el orto, garantizábamos absolutamente todo: desde el reclamo más pequeño hasta las grandes reivindicaciones.

- Pareciera ser que no había una práctica de centralismo democrático...

- No había una conducción política homogénea, por eso le daban desde arriba respuestas con distintas orientaciones que eran contradictorias entre sí. Y acá es donde yo reivindico el análisis de Santucho respecto a la falta de la teoría revolucionaria, del problema del manejo de la ciencia revolucionaria. Acá es donde se manifiesta claramente.

Y fundamentalmente en el proceso que provenía del pase a la clandestinidad de sectores no obreros. ¡Ese es otro elemento! Yo estoy convencido a esta altura que la decisión de no desarmar los organismos legales y semilegales nos permitió subsistir un año y medio más.

Si hubiéramos desarmado los organismos legales y semilegales, ¿con qué nos quedábamos? ¡Con nada! Y nos quedábamos sin las herramientas de masas, y sin dirección política ¡Imaginate lo que hubiese ido! ¡Para nosotros hubiese sido un caos! Hubiese sido una capitulación ni siquiera negociada, sino autoproclamada. Vuelvo a insistir: en el caso de nuestra fábrica. También había otras fábricas igual. Porque ¿cómo hacías vos para desarmar las organizaciones legales y semilegales en Martín Amato, que tomaron 60 días la fábrica? Ahí tampoco se desarmó, porque si no, no se hubiera podido tomar la fábrica.

- Estamos hablando de mediados del '76 en donde la dirección histórica del Partido ya había caído en Villa Martelli

- Claro. Pero con la dirección histórica pasa Monte Chingolo. No nos olvidemos. La dirección histórica tenía mucho de voluntarismo y de espontaneísmo, y de ausencia de manejo de la teoría científica. Por eso el Roby dice lo que dice.

- Es que las cosas fueron muy vertiginosas también... Como que no hubo tiempo de procesar.

- Es cierto, no hubo tiempo de reflexionar, ni tiempo de participación democrática. Nosotros en la Mercedes Benz nos rebelamos, pero eso no consta en la historia del partido. Y nadie nos expulsó, más allá de las amenazas por incumplimiento, nadie nos expulsó, fue un problema que se colectivizó.

- Pero no se cuestionaban irse del Partido...

- ¡De ninguna manera! ¡No! Inclusive antes, como ya te contara, tuvimos grandes dificultades con el ERP local. Y el ERP adhiere a esta teoría de la disolución y no hace ninguna actividad más, ni siquiera de propaganda en esa etapa. Y cuando llegamos al primer aniversario del Golpe, es el partido, el PRT, el que sale a combatir en el '77 con armas. Hicimos bastantes operaciones. Demasiadas. Mal planificadas... Era propaganda política. Como desde el ERP no se iba a hacer nada la hicimos nosotros. Eso encima nos despega del reflujo y nos empezamos a separar de la conducción política cotidiana y de fondo, que tenía una visión más estratégica del proceso. ¡Hicimos 14 operaciones en 7 días! Cuando fuimos con la idea a los compañeros del partido, de afuera de la fábrica ¡pegaban unos saltos! ¡Nos decían que estábamos locos! Y tenían razón.

- Y eso ¿va a terminar separándolos de las masas también?

- Sí. Pero la organización interna siguió existiendo hasta que empezaron con los primeros secuestros a fines del '76, que fueron todos de la comisión interna. En plena dictadura el Partido tenía una organización que llegaba al punto que, por ejemplo, la prensa partidaria, El Combatiente, entraba a la fábrica a través del servicio médico. O sea que, dentro de la fábrica, no era un caos el partido.

Sí había dudas políticas, pero la organización adentro seguía. A partir de fines del '76 es cuando empezamos a sentir las primeras bajas en el partido. Empezaron las desertiones, a dejar de militar. Pero seguían con la vida normal, ¡y se pensaban que con eso era suficiente!

En mayo del '77 es donde caen la mayoría de los compañeros. Se producen los allanamientos de las casas. Por eso Juan Ronaldo Tasselkraut que era el gerente de producción en el juicio a la empresa, el juicio en La Plata, dice que después de los allanamientos dejan de ir a la fábrica 80 trabajadores. Porque se lanza la alarma y tuvimos que pasar todos a la clandestinidad, luego que desaparecen y matan a la mayoría de los compañeros. Entonces en el juicio el Fiscal le pregunta a este Tasselkraut: "¿Y después qué pasó?", y este Tasselkraut le contesta "Y... ¡milagros no hay!".

Ellos logran ahí dismantelar la organización. Le llevó un año al enemigo hacer un trabajo de inteligencia. Primero intentaron venir *a lo recio* y no les funcionó, entonces hicieron un trabajo de fondo. Y ahí sí fue en toda la región ¡Fue durísimo!

Pero la semilla quedó plantada. Las segundas líneas resistieron y en el '78 lograron formar una comisión interna que no era del sindicato y que fue reconocida por la empresa. La organización siguió resistiendo, de otras formas, pero siguió. Y la empresa tuvo que buscar una válvula de escape para poder ordenar toda la situación. Era toda una línea de simpatizantes de la experiencia de la organización del movimiento de masas que estaba. ¡¡¡No lo pudieron borrar con la represión!!!

- Después de esas caídas de mayo del '77 ¿no volviste más a la fábrica?

- Yo me fui de mi casa, pero seguí yendo a la fábrica y algunos días me quedaba allí.

- ¿Cuándo te fuiste definitivamente?

- Fui despedido legalmente en mayo del '77, luego de que me allanaron la casa.

- ¿Te exiliaste solo o con tu familia?

- Voy a Brasil y ahí me junto con mi familia...

- ¿Cuánto tiempo estuviste afuera del país?

- Hasta finales de 1982.

- ¿Quieres agregar algo más?

- Decirte que para mí todo esto que relato es la primera etapa de la Historia...

Cuando hablamos de la confianza en el movimiento de masas lo importante es reflexionar sobre estos fenómenos que se han producido en la clase, sobre la actitud de la clase hacia los cambios revolucionarios.

La disposición política a la organización de las masas aparece en la medida en que se encuentren los ejes de organización y de movilización, que son fundamentales.

Si nosotros no hubiéramos llevado adelante aquello de la organización de los pliegos paritarios, puesto por puesto de trabajo (esa idea que impulsa nuestro partido en la fábrica) jamás hubiésemos podido llegar a todo lo que se llegó. El tema es político, no solamente de voluntad organizativa o conspirativa.

Y agregar además que, cuando uno cuenta toda esta experiencia, debe ser muy respetuoso. Porque estamos hablando de una organización de masas muy grande y de muchos compañeros que aún están con vida. Es una experiencia que encierra muchos secretos en el marco de una guerra de clases que no ha concluido, desde la conspiración, el sabotaje y de cómo se organizaba todo, secretos que nunca deberán estar en manos de la burguesía.